

DE
ÑA

Seguros Mu-
destinado a
us asociados.
gueros en los
se estudia la

COLECTIVISMO

HUGUET.

FEDERACION
ESPAÑOLA

DE



TRABAJADORES
DE LA TIERRA



2.50 ptas.

NADEROS
nunciados

DERUS
ciadr



Ayuntamiento de Madrid

Federación Andaluza de Cooperativas Agrícolas

(F. A. C. A.)

J A E N

EXPORTACION DE:
ACEITES PUROS DE OLIVA
Y REFINADOS
JABONES
ORUJOS
CEREALES



DIRECCION

POSTAL: GARCIA HERNANDEZ,
TELEGRAFICA: F A C A
TELEFONICA: 6-0-2

Colectivismo

Revista ilustrada: Agricultura e Información Técnico-Social

ORGANO DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Año II * N.º 17

Redacción y
Administración

P. TEMPLE, 8

Teléfono 15290

Valencia

Diciembre

1938

FONDO 5 DE JUNIO

LA Federación Española de Trabajadores de la Tierra y la Unión Central de Cooperativas Agrícolas han enviado a todas sus organizaciones un comunicado anunciando la constitución de la Comisión Administradora del Fondo 5 de Junio e invitándolas a engrosarlo con sus donativos.

¿Qué es el Fondo 5 de Junio? Es una admirable iniciativa que nació en el primer Consejo Nacional de la U. C. C. A. destinado a centralizar en una Caja Nacional lo que las entidades adheridas a la F. E. T. T. y a la U. C. C. A. dediquen a Obras Sociales. La organización sindical y la económica toman bajo su inmediato control y responsabilidad esa Caja y una comisión formada por representantes de uno y otro organismo, más un miembro designado por el Centro de Estudios Económicos de la Federación será la encargada de administrarlo.

¿Para qué se constituye ese fondo? El propósito inicial es que toda la obra cultural y de solidaridad entre los campesinos de la U. G. T. se canalice a través suyo.

La circular publicada en *El Obrero de la Tierra* y enviada también a todas las Sociedades de Trabajadores de la Tierra y a las adheridas a la U. C. C. A. indica parte del programa inmediato a desarrollar: cursillos de capacitación ya preparados, organización nacional del trabajo en las colectividades, creación de una gran biblioteca de libros sobre temas rurales, desarrollo del Centro de Estudios Económicos, fundación de un laboratorio de Investigaciones Agropecuarias y Forestales y, en suma, una labor inmensa cuyo desarrollo depende ya sólo del apoyo económico de nuestros sindicatos y cooperativas.

Transcribimos íntegro de la circular este párrafo interesante:

«En la retaguardia española se está desarrollando un gran movimiento constructivo cada vez más firme representado por nuestras cooperativas y colectividades que despierta ya la curiosidad del mundo entero. El resultado de la experiencia viva que son nuestras colectividades es tratado con gran interés por muchas publicaciones extranjeras. Al terminar la guerra habrá seguramente una peregrinación de corresponsales, comisiones y sociólogos que vendrán a estudiar esta gran obra levantada en medio de las circunstancias más terribles y dramáticas que pueblo alguno conoció. Y nosotros los campesinos, que somos —podemos decirlo con orgullo— los que más dimos en esta guerra —combatientes, donativos, esfuerzos y energías creadoras— tenemos el deber de llevar tan lejos como podamos la parte de obra social que nos está reservada en el campo español...»

COLECTIVISMO presta su colaboración sólida, absoluta, sin reservas a esta gran iniciativa de constituir el «Fondo 5 de Junio» que —como también dice la circular— «servirá con su nombre simbólico y sus finalidades idealistas como un lazo permanente de unión entre la joven U. C. C. A. y la veterana y batalladora Federación de la Tierra que les dió vida».

LA CIENCIA Y LA AGRICULTURA

Como trabajan nuestros técnicos



Trasiego y conservación del vino

Una vez que el mosto-vino ha desarrollado todo su azúcar, es decir, en cuanto ha terminado su fermentación lenta, que se conoce por no desprender burbujas de gas carbónico y porque las cascás del sombrero se han sumergido, no quedando en la superficie más que las granillas y algunos pellejos de uva llenos de ácido carbónico, el vino se encuentra en condiciones de ser trasogado a vasijas bien limpias y ligeramente azufradas, lo cual se consigue quemando azufre dentro de ellas a razón de tres gramos de azufre por hectolitro de envase. El transvasado del vino de unos envases a otros se efectuará con los sifones y bombas de trasiego de que se dispone en casi todas las bodegas.

Claro es que antes de efectuar el trasiego se debe de analizar el vino tiñaja por tiñaja para conocer sus características y sanidad, sobre todo deben hacerse las determinaciones del alcohol y acidez volátil; la primera de las citadas determinaciones que nos indica el grado alcohólico de cada envase nos servirá para conocer el *coupage* o mezcla que se debe hacer para obtener el tipo de vino que deseamos criar, ya que en la elaboración todos los envases no resultan con el mismo grado alcohólico. La determinación de la acidez volátil nos indica las condiciones de sanidad del caldo, no debiendo mezclar nunca vinos con 0'80 gramos por litro de acidez volátil acética con otros que la tengan en dosis inferior, por ejemplo, 0'60, que es la que comúnmente acusan los vinos corrientes.

En cuanto que un envase ha dejado de dar vino y no quedan en su fondo más que los bajos o madres, se procederá a sacar éstos, valiéndose de los cubos o pozales que se utilizan en las bodegas, pero como para esta operación es preciso que un obrero entre dentro del depósito, lo primero que es necesario hacer es convencerse de que la atmósfera de éste no es de gas carbónico, para lo cual se introducirá una luz, la cual, si se amortigua o apaga nos indicará la presencia del llamado *tufo*, que hace que la atmósfera del envase sea irrespirable y ocasionaría la asfixia del obrero que penetrase. Si la luz no se apagara, no hay inconveniente en penetrar en el depósito, y si ocurre lo contrario, introduciendo y

sacando con rapidez una manta, renovaremos el aire interior y podrá penetrar el obrero sin dificultad.

Todos los bajos o madres se reunirán en un envase, sacándoles por el canillero el caldo que contengan.

Los depósitos que contienen el vino trasogado se llenarán completamente, y siendo los más comunes las tinajas de barro o de cemento, a continuación indicamos la manera de conservar el vino en ellas.

Debe comenzarse para ello por aumentar sus buenas condiciones de resistencia agregándole sulfuroso líquido a razón de 10 gramos por hectolitro (6 1/4 arrobas) o metabisulfito de potasa a la dosis de 20 gramos también por 100 litros y ácido cítrico a la dosis de 10 gramos por la unidad indicada. El metabisulfito y el cítrico pueden colocarse, en terrón, en un saquito que se introduce en el vino y se mantiene así, atándolo, hasta que se disuelven por completo. Conseguido esto y retirado el saquito se procede a aislar el vino del contacto del aire.

Puede hacerse vertiendo sobre él una capa de buen alcohol que no tenga sabores extraños, procurando que no se mezcle con el vino; para ello se echa un trocito de madera en el vino, que quedará flotando, y sobre él se va derramando el alcohol, que se extenderá sin mezclarse, por ser menos denso y no caer con fuerza en el líquido, recubriendo el vino y aislándolo del aire.

Como por evaporarse pronto el alcohol no puede ser duradero este aislamiento, se pensó buscar otras sustancias que le hicieran durable, encontrando como la mejor para ese efecto la vaselina líquida y pura, que por ser insípida e inodora y por no evaporarse reúne grandes ventajas para la finalidad buscada. El aceite de oliva de buena calidad puede sustituir a la vaselina si no se encuentra ésta. Tanto una como la otra se empleará formando una capa sobre el vino de un centímetro de espesor.

La conservación del vino en tinajas

La conservación del vino en tinajas, cuyo tapado perfecto es siempre difícil (o envases de madera no llenos del todo), obliga al empleo constante del anhídrido sulfuroso, cualquiera

que sea su procedencia (combustión del azufre, sulfuroso líquido o metabisulfito de potasa), para impregnar con él la masa del vino y sobre todo para aislar su superficie del contacto con el aire impidiendo así la formación de las flores del vino (nata) y el que se pique, por carecer los micodermas productores de estas enfermedades, del oxígeno del aire que les es indispensable para su vida. Pero es punto menos que imposible el que las tinajas conserven una capa aisla-

dora de gas sulfuroso sobre el vino, por la dificultad de taparlas herméticamente, y por eso conviene recurrir a otros medios que permitan conseguir el aislamiento completo y duradero del aire, del vino contenido en la tinaja, lo que permitirá conservarlo, sin peligro de que enferme, durante las épocas calurosas o cuando las condiciones del mercado sean poco favorables para su venta en espera de mejores precios si la constitución del vino así lo consiente.

Alimentos de origen animal

Las materias vegetales compensan lo que le falta al grano, especialmente las vitaminas y las sustancias minerales. Sin embargo, una combinación de granos y verduras, además de convenir al crecimiento, no ofrece siempre suficientes principios nutritivos para provocar un desarrollo normal. Es necesario añadir una mayor concentración de proteína, especialmente durante las primeras fases del crecimiento, así como también un suplemento de materias minerales. Los productos de origen animal, principalmente bajo la forma de desperdicios de matadero, son generalmente empleados como la base más concentrada de materias azoadas. Los ácidos *amino-protheiques* de la mayor parte de las carnes son completos y satisfactorios para el crecimiento y completan de ese modo las proteínas de granos y de verduras. Los productos de carne son también un excelente recurso de sustancias minerales; contienen igualmente algunas vitaminas, especialmente el hígado y algunos otros órganos internos, pero se considera que no son tan eficaces, ni tan seguros en vitaminas, por lo cual no se usan la mayor parte de las veces.

La carne fresca puede ser la forma de alimento animal más apreciada, pero es muy difícil adquirirla a bajo precio a fin de emplearla ventajosamente.

Las aves comen con avidez extraordinaria los huesos tiernos molidos, pero no debe dárseles con exceso, pues hay que considerarlo como un suplemento mineral.

Los productos más empleados son las harinas de carne y de los desperdicios de la carne. Su análisis varía según la cantidad de huesos que contienen y hay que comprobar mediante análisis garantizado. Se deben despreciar las calidades inferiores; para comprobarlo, basta echar un poco de agua hirviendo sobre la harina y si despiden mal olor la harina, no conviene para la alimentación.

Las harinas de pescado reemplazan ventajosamente a las de carne; son de muy fácil digestión y más ricas en vitaminas. Si el pescado

fresco da sabor a los huevos, la harina no ofrece gusto alguno sobre ellos, pero a condición de dársela en cantidad razonable y no utilizar harina que contenga gran proporción de grasa.

La leche es la sustancia animal más completa, pero a causa de la gran cantidad de agua que contiene (87 por 100) no puede ser dada más que como alimento complementario. Se la utiliza en forma de polvo de leche, rica en calcio y fósforo, así como en proteínas. Ello mejora la calidad de la carne de las aves, tanto en los pollitos como en las gallinas ponedoras.



EN EL XIII ANIVERSARIO

La obra educativa de Pablo Iglesias

Pablo Iglesias se preocupó constantemente del mejoramiento económico de los trabajadores, de la retribución del trabajo, de las condiciones higiénicas de los talleres, de los seguros sociales, de cooperativismo, de cuantos problemas afectan a la vida material del obrero; pero no menos se preocupó del aspecto espiritual, de la educación, de la formación moral del trabajador.

Para el Apóstol del Socialismo constituía una obsesión el recomendar incesantemente el amor al estudio para la elevación del nivel cultural de la clase trabajadora, al propio tiempo que aconsejaba siempre el apartamiento de los vicios, singularmente de los del juego y de la embriaguez.

El amor al estudio, para capacitarse el proletariado, al objeto de poder cumplir su misión histórica. Naturalmente que las circunstancias en que luchaba Pablo Iglesias para efectuar esta capacitación eran enormes, puesto que las clases privilegiadas, dominadas por un egoísmo sordido, ponían las mayores dificultades para que los desheredados de la fortuna pudiesen elevarse culturalmente; por lo cual, precisamente, su obra instructiva tiene especial mérito.

Pablo Iglesias se preocupaba hondamente de elevar la sensibilidad del obrero, procurando espiritualizar sus afectos y sentimientos; porque la verdadera revolución, para que merezca tal nombre, debe apartarse de todo lo que signifique abyección, de todo lo que represente ordinario y grosería. Pablo Iglesias se esforzó de una manera titánica en mejorar la parte moral del obrero, procurando constantemente apartarlo de los vicios, hacerle más bueno, porque la constitución de la sociedad nueva, para que rinda todos los frutos apetecibles, debe fundamentarse en un estado de moralidad y de bondad muy elevado, pues de otro modo el progreso sería más aparente que efectivo.

Pablo Iglesias predicó con el ejemplo, vivien-

do una vida sencilla, una vida de rectitud, de austeridad y de espíritu de sacrificio; una vida de altruismo. Y estas enseñanzas que con el ejemplo nos dió el gran Maestro debemos conservarlas como un magnífico tesoro, procurando imitar, dentro de nuestras débiles fuerzas, ese ejemplo de virtud, verdaderamente heroico.

Ningún pedagogo, por grandes que hayan sido sus concepciones renovadoras y sus métodos educativos, ha ejercido en España la influencia espiritual de Pablo Iglesias.

El mejor tributo que hoy podemos ofrendar a la venerable memoria de nuestro inolvidable Abuelo, es que todos los militantes del Socialismo hagamos severo examen de conciencia para ver si nuestra actuación está impregnada del fervoroso espíritu del gran educador del proletariado español. Para ver si seguimos con toda la fidelidad debida las máximas, los consejos, las advertencias y el ejemplo de quien será siempre nuestro guía, porque Pablo Iglesias no ha muerto, sino que vive en nosotros, alentándonos en los momentos de desfalleci-

miento, orientándonos cuando nos extraviáramos en el camino y aconsejándonos siempre con paternal solicitud.

En los trágicos momentos presentes, el recuerdo de la labor educativa de Pablo Iglesias ha de confortarnos más y más en que nuestra colectividad política sepa conservar incólume la tradición y la historia de nuestro Partido, al objeto de rendir siempre y en todo momento el más fervoroso culto a esa tradición y a esa historia, para que jamás se desvirtúe ni nuestra doctrina, ni nuestros métodos, ni mucho menos nuestra personalidad. De nada servirían los ditirambos ni las evocaciones en esta fecha histórica si no confirmáramos todos los militantes del Socialismo nuestros propósitos de proseguir la línea de conducta trazada por nuestro Maestro. Recordemos todos con emoción aquel acto



sublime, aquella manifestación sentida, del entierro del gran Pablo Iglesias. Sepamos hoy rendir nuestro tributo a los sentimientos de dolor y de admiración que aquella muchedumbre imponente guardaba en su corazón al acompañar al Apóstol. Muchos de aquellos camaradas han muerto, no pocos de ellos en los frentes de com-

bate. Sepamos apreciar en todo su valor ese tesoro inmenso de virtudes y de sacrificios, haciéndonos dignos de figurar en las filas de una colectividad que cuenta con tantos héroes y con tantos mártires.

ANTONIO ROMA RUBIES

La enseñanza agrícola en Francia

Orientaciones

Acaso el defecto más señalado de la enseñanza pública en España es el olvido casi completo en que se tuvo hasta hoy a la agricultura, base de la economía de nuestro país.

Una escuela superior, dos de peritos (una de ellas provincial), unas pocas de capataces y varios intentos, muy espaciados, para divulgar la ciencia entre los agricultores, por medio de cursillos o del cine forman, con la creación ya después del movimiento subversivo, de dos Granjas Escuelas, el modestísimo haber de nuestra enseñanza agrícola.

En contraste con este enorme abandono resalta el esfuerzo realizado por Francia, singularmente desde hace quince años, para instruir y orientar científicamente a sus agricultores, muy numerosos también, aunque no tanto proporcionalmente como en España.

La enseñanza agrícola francesa tiene un carácter cíclico y abarca, se puede decir, todas las capas de la masa campesina a cuyo servicio pone cuantas posibilidades ofrece la pedagogía moderna, desde la sesión de cine y la conferencia aislada hasta los prolongados estudios de la Escuela Superior y los laboratorios de investigación más perfeccionados.

Las orientaciones fundamentales que destacan en este plan de enseñanza son: su amplitud extraordinaria, la especialización de sus ramas y una serie de facilidades económicas para aquellos que poseyendo dotes naturales y vocación carecen de medios de fortuna.

La enseñanza elemental

Tiene dos aspectos: el que tiende a capacitar a los niños de ambos sexos y la enseñanza para los adultos.

Para estos últimos existe, en primer lugar, la enseñanza ambulante a cargo de 83 directores y 177 profesores. Hay además 12 centros regionales que suministran gratuitamente aparatos y películas cinematográficas. Todo ello con el fin de divulgar entre los agricultores, por medio de

conferencias sueltas o cursillos breves una serie de conocimientos de aplicación práctica.

En este tipo de enseñanza se pueden incluir también las 76 escuelas ambulantes de invierno que funcionan a razón de dos o tres días por semana durante la época de trabajo escaso.

Hay otras 52 escuelas fijas de invierno. Sus estudios comprenden dos cursos de cuatro meses cada uno. Enseñan nociones de contabilidad y trabajos rurales prácticos en hierro y madera.

Completan esta labor varios centros de carácter particular y 24 subvencionados por el Estado. Doce de ellos se dedican a la horticultura. Sus enseñanzas teóricoprácticas tienden a formar obreros calificados y expertos.

A los niños se les da un conocimiento general de la agricultura que se complementa en todas las escuelas públicas con un curso especial post-escolar para los chicos de más de trece años. Este curso, a cargo de profesores especializados, comprende ciento cincuenta horas en todo el año. Se dan diplomas a los alumnos que efectúan pruebas de aptitud.

Hay 37 escuelas prácticas de agricultura, cuyos estudios duran dos años. Ingresan en ellos sin examen los alumnos que poseen los diplomas antes indicados. Su enseñanza se orienta principalmente hacia la práctica de los cultivos especiales de la región donde están enclavados.

Los alumnos que con una edad mínima de trece años poseen el diploma del curso postescolar pueden ingresar también en las escuelas regionales. Sólo se exige examen a los que solicitan becas. Son seis estas escuelas. Sus estudios duran tres años y sirven de preparación para el ingreso en las escuelas nacionales.

El certificado de estudio de las escuelas regionales da acceso a cualquiera de las ocho escuelas teóricoprácticas, cuyos cursos duran de diez meses a dos años, enseñándose determinadas especialidades: tres son de lechería y quesería; una, de ganado, y una, de cestería y mimbrería.

La enseñanza media

Está a cargo de tres centros: Grignon, Montpellier y Rennes.

Los alumnos preparados en las escuelas anteriores rinden un examen de admisión sobre matemáticas, ciencias naturales y dibujo. Los exámenes se hacen en ocho provincias para evitar largos desplazamientos a los aspirantes. Los que aprueban el examen escrito hacen otro oral en los tres centros indicados, concediéndose una puntuación variable a los que, teniendo ya otros títulos académicos, quieren ingresar en estas escuelas. Los cursos de las escuelas nacionales duran dos años y conceden el diploma de ingeniero agrícola.

Existe además una Escuela Nacional de Industrias Agrícolas. Se ingresa como en las demás escuelas nacionales, exceptuándose del examen a los ingenieros agrícolas (título equivalente al de nuestros peritos) a los ingenieros agrónomos y a los funcionarios de contribuciones directas. Esta escuela otorga el título de ingeniero de industrias agrícolas.

Hay en Versalles una antigua Escuela Nacional de Horticultura cuyos estudios duran tres años. Admite un máximo de 35 alumnos y realiza sus prácticas en los célebres huertos y jardines del antiguo palacio real. Concede el título de ingeniero hortícola.

La enseñanza superior.

Centros de investigación

Los estudios superiores se cursan en el Instituto Nacional Agronómico, donde se ingresa previo un examen riguroso de matemáticas, ciencias naturales, física, química, dibujo geométrico, lavado de croquis, geografía y lenguas vivas. Duran los estudios dos años y existen 15 plazas gratis y 15 becas dotadas de 5.000 francos anuales cada una.

Corona esta enseñanza una serie de centros de especialización que constituyen el mayor acierto de todo el plan, ya que en agricultura, menos que en ninguna otra ciencia, cabe el hombre enciclopedia que domine toda la variedad infinita de actividades que se desarrollan en el campo. Señalamos estas especialidades:

Enseñanza, Investigación.— Los alumnos, que se admiten por oposición, cursan veinte meses de estudios y seis de prácticas en distintos establecimientos. Según los estudios terminados obtienen diploma de profesores de agricultura o jefes de laboratorio.

Estudios Superiores de Agricultura.— Duran catorce meses.

Mutualidad y Cooperación Agrícola.— Sólo para ingenieros agrónomos o agrícolas. Tres meses y medio de estudios.

Ciencias aplicadas a la Agricultura.— Ocho meses de estudios y prácticas en los laboratorios

del Instituto Nacional, Estación de Ensayo de Máquinas y Escuela de Industrias Agrícolas.

Industrias de la Leche.— Ingreso por concurso, si hay exceso de solicitantes.

Represión de Fraudes.— Un año de estudios. El Ministerio de Agricultura subvenciona tres alumnos todos los años.

Oficina Meteorológica.— Nueve meses de estudios. El Estado paga a estos alumnos 1.000 francos mensuales.

Exportación industrial del tabaco.— Duran un año. Prácticas en los centros controladores.

Todas estas escuelas conceden diplomas y certificados de los estudios que corresponde a su carácter especial.

Aparte de todos estos centros de especialización hay además tres escuelas especiales, cuyos alumnos, todos subvencionados por el Gobierno, son ingenieros agrónomos, agrícolas o civiles. Son los de Aguas y Bosques de Nancy, la Superior de Ingeniería Rural y la Escuela Nacional de Ganado Caballar.

Enseñanza agrícola de la mujer

Con esta especial finalidad se dan en todo el país 1.500 cursos postescolares, 59 cursos temporales de capacitación en los trabajos auxiliares del campo, dos escuelas agrícolas y de trabajo doméstico fijas, la Escuela Nacional Femenina de Conlegón en Rennes, donde se pueden diplomar de ingenieros agrícolas, y la Sección Normal Superior de Enseñanza Agrícola y Doméstica aneja a dicha Escuela Nacional y que forma el personal docente femenino. La admisión se hace por concurso, previa presentación de certificados de bachillerato, título de maestra o equivalente. Los estudios duran un año, que se cursan en régimen de internado cooperativo, administrado por las mismas alumnas. Todas las plazas son becas.

Conclusión

El rápido esquema que acabamos de exponer demuestra el inmenso interés y los gastos cuantiosos que el país vecino dedica a la enseñanza agrícola. Nosotros debemos aspirar —apenas nos libre la victoria de la pesadilla fascista— a superar todavía ese esfuerzo; pues todo lo que en el campo se siembra en materia de cultura lo devuelve el campo centuplicado en dones de riqueza y bienestar.

LAS COLECTIVIDADES EVITAN LOS INFINITOS PLEITOS Y DRAMAS FAMILIARES QUE PRODUCE EL PARTO DE BIENES.

UNA CONFERENCIA DEL DR. FAUQUET

La sindicación de los campesinos y la experiencia cooperativa

El Decreto de la Consejería de Agricultura, de fecha 27 de agosto de 1936, disponiendo la organización obligatoria de los agricultores en sindicatos, con el fin de realizar en común las operaciones económicas propias de la agricultura, constituyen una de las más importantes disposiciones tomadas durante el primer periodo de su gestión por el Gobierno de la Generalidad, constituido como consecuencia del movimiento popular contra la rebelión militar.

Con el fin de acelerar la aplicación de dicho Decreto, el Gobierno de la Generalidad creó el servicio de Cooperación Agrícola, dependiente del Departamento de Agricultura y compuesto de nueve Delegaciones Regionales confiadas a funcionarios del mencionado departamento experimentados en los problemas cooperativos. Para la preparación de estos delegados, la Consejería de Agricultura organizó un curso de información comprendiendo conferencias, visitas de estudio y trabajos prácticos. Uno de los conferenciantes fué M. Georges Fauquet, ex jefe del Servicio de Cooperación de la Oficina Internacional del Trabajo y miembro del Comité Central de la Alianza Cooperativa Internacional.

HE AQUI EL CRITERIO DE M. FAUQUET

Orígenes populares de las instituciones cooperativas

Se pueden distinguir dos grandes categorías de cooperativas.

1.^a Las cooperativas de los medios urbanos e industriales.

2.^a Las cooperativas de los medios rurales y agrícolas.

Esta clasificación en dos grandes grupos tiene sus defectos, pero a la vez reúne, entre otras ventajas, la de relacionar los diferentes tipos cooperativos con sus orígenes.

Las cooperativas de los medios urbanos e industriales nacieron y se desarrollaron en Gran Bretaña, en el último término del siglo XVIII, pasando después a otros países y regiones industriales. Obreros y artesanos, afectados en sus condiciones de vida y de trabajo por la revolución industrial, constituyeron de una parte cooperativas de consumo y de vivienda, y de otro lado, cooperativas obreras y artesanas de pro-

ducción y de trabajo, de aprovisionamiento profesional y de crédito.

Generalmente se considera como origen de la cooperación en los medios obreros e industriales la fundación, en 1844, de la Cooperativa Les Equitables Pionier de Rochdale. Se borran de este modo, en la historia de las instituciones cooperativas más de ochenta años, en el curso de los cuales nacieron en Inglaterra y en Escocia numerosas cooperativas, algunas de las cuales se conservan en nuestros días después de celebrar su centenario.

La más antigua cooperativa en relación a la cual existen documentos ciertos, se fundó en 1761, en Fenwick (Escocia), por obreros tejedores a domicilio. Tales obreros se habían asociado para comprar en común los peines y otros accesorios de sus oficios. Algunos años después, en 1769, decidieron comprar en común artículos alimenticios.

El mérito de los cooperadores de la Rochdale consiste en haber en cierto modo modificado los estatutos que a sí mismo se dieron, las mejores enseñanzas de la experiencia acumulada por los cooperadores que les han precedido y en haber conducido sus negocios con un gran sentido práctico. Su éxito hizo de su sociedad el modelo seguido, en todos los países, por las cooperativas de consumo.

Las cooperativas de los medios rurales y agrícolas tiene un doble origen. Unas se relacionan, a través de una larga evolución, con el pasado lejano de las comunidades aldeanas. Otras, que deben enteramente su origen a las modernas condiciones de la agricultura, se desarrollaron sobre todo cuando las economías campesinas se fueron encontrando en cada vez mayor dependencia de la economía comercial, bien sea por sus necesidades de crédito, por sus necesidades de aprovisionamiento de abonos, semillas, útiles, etcétera, o bien sea para la salida de sus productos hacia los mercados más o menos lejanos.

Con frecuencia se atribuyó y se continúa atribuyendo la invención de las instituciones cooperativas a Roberto Owen en Inglaterra y a Fourier en Francia. No cabe duda de que las ideas del uno y del otro jugaron un importante papel en lo que podríamos llamar vocación cooperativa de algunos de sus discípulos. Pero la institución cooperativa no esperó para nacer a recibir la influencia de los citados utopistas. Hija

de la necesidad, apareció antes que ellos como una invención popular y sus reglas de funcionamiento se fueron precisando, poco a poco, en el curso de una larga serie de ensayos y experiencias.

Son precisamente los frutos de aquella larga experiencia popular los que se pueden descubrir fácilmente en las disposiciones del decreto o del reglamento que constituyen el nuevo estatuto de la cooperación agrícola en Cataluña.

Cooperativas y sindicatos agrícolas

Es precisa una primera indicación de pura terminología. La legislación española y la legislación catalana emplean en concurrencia para designar las mismas instituciones los términos de cooperativas y de sindicatos agrícolas. Esta terminología puede prestarse a algunas confusiones. Puede pensar, por una parte, que hay alguna diferencia esencial entre una cooperativa agrícola y, de otra parte, que hay identidad de naturaleza y de función entre un sindicato agrícola y un sindicato obrero.

Y yo añado inmediatamente que si esta terminología es defectuosa, el defecto se remonta a la legislación francesa de 1884, en lo que hace referencia a los sindicatos profesionales. El fin de aquella legislación era el de conceder la libertad de organización a los sindicatos obreros y correlativamente a los sindicatos patronales de la industria y del comercio. Pero en consecuencia de una enmienda adoptada, sin discusión, por el Senado, la ley se hizo extensiva a la agricultura. De esta enmienda resultaron, de hecho, consecuencias que los legisladores no habían previsto. Era aquélla la época en que el empleo de los abonos se generalizaba de día en día. Y en defecto de una buena legislación sobre cooperativas, los agricultores encontraron en la ley de sindicatos una forma jurídica y cómoda para organizar cooperativamente sus compras y protegerse contra los precios excesivos y los fraudes de los comerciantes de abonos. Los sindicatos agrícolas, haciendo en realidad función de verdaderas cooperativas de aprovisionamiento, se multiplicaron. Fué tal su éxito, que en varios países se crearon también cooperativas agrícolas, a las cuales, por una especie de contagio con el ejemplo francés, se dió el nombre de sindicatos.

Es cierto que por las condiciones que los generan, por los medios en que propagan todas las asociaciones populares, cooperativas y sindicatos, tienen semejanza. Todas ellas se orientan en un mismo esfuerzo de defensa y de emancipación. Pero las cooperativas, cualquiera que sea su denominación, se diferencian de las otras for-

mas populares de asociación por su carácter esencial: el de que ellas persiguen su fin por medio de una actividad económica organizada por sus propios miembros. Hay cooperativa cuando la asociación es a la vez una empresa, de la cual los miembros, al mismo tiempo que aceptan sus peligros, esperan la satisfacción de sus necesidades. Este es el caso de la mayor parte de los sindicatos agrícolas, que yo designaré, en lo que sigue, con el término de cooperativa.

Cooperativas especializadas y cooperativas de funciones múltiples

Principalmente en los medios rurales, son extremadamente variadas las necesidades que la empresa cooperativa puede satisfacer:

Necesidades de aprovisionamiento agrícola y de aprovisionamiento doméstico;

Necesidades de salida de productos hacia mercados próximos o lejanos;

Necesidades de servicios diversos: útiles, máquinas e instalaciones de uso común;

Necesidades de crédito.

No hay ninguna necesidad experimentada, en común, por la población rural que no pueda encontrar satisfacción en algún tipo de cooperativa. Así vemos cómo en los Estados Unidos existen no menos de treinta mil cooperativas rurales de teléfonos y cómo en la India inglesa se constituyeron cooperativas de oficinas de Correos. Bien es verdad que estas cooperativas postales no tuvieron más que una efímera duración. Cuando son prósperas y demuestran que responden a necesidades, la administración postal se apresura a instalar una oficina.

Cada una de las necesidades por mí enumeradas hace un instante, puede ser satisfecha por una cooperativa distinta; o bien, una misma cooperativa puede satisfacer a la vez varias necesidades. Puede, pues, encontrarse cooperativas especializadas y cooperativas de funciones múltiples.

En los medios rurales, poco diferenciados, es natural que si una cooperativa fué constituida para una cierta función, a continuación sea requerida por sus adheridos para que cumpla otras funciones correspondientes a nuevas necesidades comunes. De hecho, las cooperativas rurales de funciones múltiples se hallan muy extendidas. Su principal tipo lo constituyeron las Cajas Raiffeisen, designadas generalmente con el nombre de Cooperativas de Crédito, pero que en su mayor parte ejercen al mismo tiempo las funciones de cooperativa de compra y de venta.

En oposición, Dinamarca nos ofrece el ejemplo de un país de cooperativas sumamente especializadas. El campesino danés desea llevar con



**En primer término, compañeros del Consejo de Administración.
En segundo término, las yuntas en plena actividad.**

secano que forman con un pequeño molino seis mulas, dos carros y 154 ovejas y borregos sus elementos de producción.

La Colectividad no tenía ni tiene aún un experto en materia contable. Sólo disponen de un amigo, antiguo suboficial del ejército, suelto en pluma. Con esta ayuda y una gran dosis de honradez han montado «su» contabilidad tan clara y limpia que nadie, amigos ni enemigos, han tenido que hacerles hasta hoy el menor reproche. En la puerta del molino se colocó al fin de la campaña un papel con los resultados de la mollienda para que todos se enteraran; en el libro de actas se estampa, después de revisado el balance, el resumen de todos los meses.

No hay anticipos fijos, sino préstamos en dinero o especies de precios de tasa en la cantidad estrictamente suficiente para cubrir las necesidades más perentorias. Lo adelantado en el año por este concepto supone unas 90.000 pesetas. Los trabajos se dividen en tres clases: primera, los más duros; segunda, los corrientes, y tercera, los auxiliares, que ejercen las mujeres. Los primeros salieron a 11 pesetas peonada; los segundos, a 10 pesetas, y los de las mujeres se pagaron a razón del 75 por 100 al jornal correspondiente de los hombres. Las mujeres de combatientes cobran igual que los hombres. El promedio de peonadas de cada colectivista en el año agrícola que acaba de terminar es de 250.

El valor de la cosecha —remolacha, aceituna, trigo, cebada, lentejas, patatas, garbanzos, habas, maíz y cáñamo— se ha calculado en pesetas 106.416'80.

Para el fondo de reserva que ellos llaman «de resistencia» —¡magnífico instinto!— han destinado ya 5.277 pesetas.

El molino de aceite merece también unos renglones. Singuiendo la costumbre tradicional cobran por maquila dos libras por fanega; pero apartándose en esto del robo tradicional, han apartado 22 libras por fanega, o sea cinco más que los molinos explotados directamente por Reforma Agraria y ocho más que los que trabajan por cuenta de la Jefatura de Industrias. Con todo eso y al final de la campaña

quedaron para beneficio de la Colectividad, luego de pagar todos los gastos, 198 arrobas de aceite, siendo el total de aceituna molturada el de 471.765 kilogramos.

Al final del ejercicio se fijó en la puerta del molino, para conocimiento de todos los usuarios, el resultado del balance. El importe del beneficio obtenido constituye hoy el capital de reserva del molino.

De igual modo se hace el balance mensual de la Colectividad, cuyo resumen se anota en el libro de actas, después de revisarlo el Consejo de Administración compuesto por seis compañeros.

La obra social

La Colectividad paga como gastos generales la iguala del médico para todos los colectivistas y facilita la manutención de varias mujeres viudas —en total siete— a cambio de que ellas presen los servicios que puedan. Hay también en ella dos muchachos dados de baja en el ejército; uno, por enfermedad, Alfredo Vilches, y el otro, Manuel Fernández, mutilado de la guerra, a quien una bomba de aviación hirió gravemente en el frente de Teruel. Son los dos únicos jóvenes de la aldea y ambos entusiastas colectivistas.

La Colectividad ha prestado otros servicios al pueblo. Sus carros han traído harina gratuitamente para el abastecimiento general; han labrado, también gratis, varias parcelas de individualistas combatientes. Ante esas muestras de solidaridad, algunos individuales recalcitrantes,

incapaces de imitarlos dicen que «la Colectividad es tan rica que le sobra hasta para dar».

Porvenir

Hemos hablado un poco del futuro. Valenzuela sueña con una granja avícola y con la transformación de este aduar que es todavía su aldea en un pueblo moderno. Las mujeres con quienes conversamos suspiran por los ausentes, cuyo regreso victorioso anhelan.

Del chalet señorial, ahora convertido en escuela, han soltado una turba de chiquillos morenos y mal vestidos que nos rodean curiosos. Tiro una foto. Mientras, subrayo un título: «Futuros colectivistas.»

En la puerta de la porqueriza, donde hemos

ido a ver las marranas y sus crías, me presentan al viejo campesino que las cuida. Es un hombre ya muy anciano que rodó mucho por el mundo. Ha estado en Francia y conoció todos los sinsabores de la vida del bracero antes de venir otra vez a cobijarse en esta Colectividad de Marchal de que me habla con cariño y entusiasmo.

—Abuelo —le digo— este árbol nace con mucha fuerza.

Y el viejo campesino mueve su cabeza blanca y con voz sincera y grave contestó:

—Dios quiera que crezca.

Sí, abuelo, crecerá. Dios es ahora nuestra voluntad, la voluntad de todos los campesinos libres, y el árbol crecerá pese a todos los leñadores y a todas las tormentas.

RICARDO ZABALZA

CUESTIONES AGRARIAS

EL SEPTENIO 1840-1847

La economía agraria española, al terminar la primera guerra carlista, se encontraba en una depresión muy profunda. Una guerra que había durado cerca de siete años, desde la muerte de Fernando VII, 29 de septiembre de 1833, hasta que Cabrera, derrotado en Berga por Espartero, pasa la frontera pirenaica, el día 6 de julio de 1840; una guerra que se extiende a tantas regiones, como lo prueba, entre otros muchos hechos, la expedición del general Gómez, que llega hasta Algeciras, si bien es derrotado por el ejército liberal, en 25 de noviembre de 1836, no a orillas del río Majaceite, como algunos historiadores afirman, sino en las alturas de las sierras Vallejas y Aznar, término de Arcos de la Frontera; una guerra terrible, en la cual quedan yermos infinitos campos y se consume una gran parte de nuestra ganadería, hasta las yuntas; esa guerra, de una ferocidad extrema, fué causa de grandes hambres, tanto, que, cuando la famosa expedición de Don Carlos María Isidro llegó, en junio de 1837, al pueblo de Alós, situado cerca de la confluencia de los ríos Segre y Noguera Pallaresa, solamente había en toda la población un pedazo de pan negro. La situación, pues, del campesinado, jornaleros, pequeños propietarios y colonos, era muy aflictiva, al terminar la primera guerra carlista.

Nos hemos referido en el artículo anterior a lo que dice Juan José Morato acerca del derecho de asociación y ahora vamos a reproducir sus palabras: «Algunas hermandades, y ya sólo con el carácter de montepíos o de sociedad de socorros mutuos —conservando el carácter religioso algo en la apariencia— llegan a nuestros días, y otras entroncan y se funden en socieda-

des de socorros puramente laicas, cuando en 1839 se otorga a los obreros el derecho de asociarse, bien que limitando a estos fines tal derecho.» Por Decreto de 8 de junio de 1813, las Cortes habían declarado la libertad de la industria, sin que fuese necesario para su ejercicio examen, título o incorporación a gremio alguno. Derogado en 29 de junio de 1815, fué restablecido en 6 de diciembre de 1836. Por Orden de 28 de febrero de 1839, se autorizaron las asociaciones de socorros mutuos. El año 1840 se imprimió en Barcelona el reglamento de una asociación mutua de los obreros de la industria algodonera, en el cual se consignaba que si los patronos rebajaban los jornales, se declararían en huelga, siendo expulsado el afiliado que no cumpliera lo acordado, con prohibición de trabajar en ninguna otra fábrica. Al compañero que quedaba sin trabajo se le pasaba un socorro. Esta asociación, aunque disuelta por Decreto de 6 de enero de 1841, subsistió en su actuación, con arreglo a las circunstancias.

El período que estudiamos en este artículo comprende desde la terminación de la primera guerra carlista hasta el comienzo de la segunda, a principios de 1847, y se caracteriza por la lucha entre los elementos progresistas y los moderados, siendo éstos partidarios de atraer a la acción legal las fuerzas tradicionalistas, con la unión de las dos ramas borbónicas, mediante el matrimonio de Don Carlos Luis, a cuyo favor abdicó, el 18 de mayo de 1845, su padre Don Carlos María Isidro, con Doña Isabel II. Aunque el propósito no tuvo efecto, sin embargo influyó grandemente, en sentido reaccionario, en la legislación agraria.

Por Ley de 19 de agosto de 1841, se dispone que las leyes y declaraciones de la anterior época constitucional sobre supresión de mayorazgos y otras vinculaciones continuarán en vigor en la Península e islas adyacentes; que es válido todo lo que se hizo de conformidad con dichas leyes y declaraciones, desde que se expidieron hasta primero de octubre de 1823; que son válidas las enajenaciones de bienes vinculados hechas desde primero de octubre de 1823 hasta 30 de agosto de 1836; que también son válidas las adquisiciones hechas por permuta, subrogación u otro título.

Por Ley de 2 de septiembre de 1841 se declaran bienes nacionales todas las propiedades del clero secular, en cualquiera clase de predios, derechos y acciones que consistan, de cualquier origen y nombre que sean y con cualquier aplicación y destino con que hayan sido donadas, compradas o adquiridas; los bienes, derechos y acciones correspondientes a las fábricas de las iglesias y a las cofradías; y se declaran en venta todas las fincas, derechos y acciones del clero catedral, colegial, parroquial, fábricas de las iglesias y cofradías. Por Decreto de 15 de junio de 1834, había sido suprimido definitivamente el Tribunal de la Inquisición, dedicándose todos sus bienes a la extinción de la Deuda pública.

Por Ley de 21 de junio de 1842, quedan extinguidas las cargas y prestaciones en metálico o en especie que por el mero derecho de patronato se satisfacían a iglesias o conventos suprimidos, en que los patronos no pueden ya gozar de las regalías y preeminencias que por tal concepto les eran debidas.

Por Ley de 2 de septiembre de 1841 se suspende la enajenación de las rentas que se pagaban al clero secular con el título de censos, foros, enfiteusis o arrendamientos anteriores al año 1800, lo mismo que las que, impuestas sobre bienes de particulares o cuerpos extraños al clero, se pagaban a éste con destino a misas, aniversarios y otras cargas análogas. Por Decreto de 26 de julio de 1844, se suspende la venta de los bienes del clero secular y de las comunidades de monjas. Por Ley de 3 de abril de 1845, los bienes del clero secular no enajenados se devuelven al mismo. Por Orden de 11 de abril de 1845, se suspende la venta de los edificios conventos de comunidades religiosas suprimidas. Por Orden de 20 de abril de 1846, se declaran nulas las ventas de los bienes de ermitas, santuarios y cofradías que se hubiesen verificado con posterioridad al Decreto de 13 de agosto de 1844.

Por Orden del Gobierno provisional de 5 de octubre de 1843, se dispone que la cesión de tie-

rras baldías, bajo el canon correspondiente, quede reservada en lo sucesivo al Gobierno.

Don Pascual Carrión, en su obra *Los latifundios en España*, dice que en 1840, según don Pedro de Répide, se registra en varios pueblos de la provincia de Málaga un movimiento campesino para repartirse las tierras, habiendo llegado a dividirse y amojonarse varios cortijos, sosteniéndose en esta situación dos meses.

Durante el período que estamos estudiando, se hicieron muchísimos repartos de tierras, especialmente por los Ayuntamientos; y, si no se adelantó más en este respecto, fué debido a la presión del elemento absolutista, empeñado en conservar los privilegios seculares de la aristocracia feudal y la influencia preponderante de la Iglesia y de las congregaciones religiosas. El carlismo había sido vencido por el constitucionalismo en los campos de batalla; pero, a pesar de esto, influyó notablemente en la marcha de la política durante este septenio. También es un factor importante hoy en el campo fascista a pesar de haber sido vencido igualmente por los liberales en otras dos guerras, las de 1847-1849 y 1872-1876.

ANTONIO ROMA RUBIES

El vino con "sabor a madera"

Cuando se pone el vino en un tonel nuevo sin antes someterle a un tratamiento previo, el vino adquiere un sabor especial llamado «sabor a madera». Para hacer desaparecer ese gusto, si se trata de vino blanco, se toma brasa de panadería bien quemada y bien limpia, se machaca o muele y, según esté el gusto del vino más o menos pronunciado, se deslíen de 500 gramos a 1 kilogramo por tonel en un poco de vino. Se vierte ese caldo negro en el tonel y se agita fuertemente, como para lavarlos; luego se deja reposar y se trasiega.



ARRENDATARIOS REDIMIDOS

Siempre fuimos enemigos declarados de los antiguos sistemas de arrendamientos rústicos.

Generalmente en España los terratenientes no poseían la tierra como un instrumento creador de riqueza social. La convertían según sus conveniencias y ambiciones en un objeto de renta y vandálica explotación. Los arrendatarios eran una clase social sufriendo y explotada, que tenía que soportar cuantos vejámenes les impusiesen los propietarios de la tierra. Estos ejercían el dominio directo de la misma como el medio más adecuado para ejercer la explotación y sometimiento de las clases media y trabajadora.

El arrendatario, cuando podía conseguir explotar una tierra, tenía que concertar de antemano un contrato con las condiciones que el propietario les impusiese, por leonino que fuese. Contratos hemos conocido que reflejan el espíritu anti-humano de los explotadores de la tierra.

En las campiñas andaluzas la personalidad moral, civil y jurídica del arrendatario se desdibujaba por completo. Las rentas impuestas en infinitos casos sobrepasaban el valor de la producción del año agrícola, por virtud de la cual el arrendatario, después de haber trabajado con su familia sin tregua ni descanso, quedaba empeñado con el usurero.

Generalmente en Andalucía los propietarios no otorgaban contratos de arrendamientos por más de tres años, exigiendo también en sus cláusulas que al finalizar el mismo tenía que dejar el arrendatario las tierras con la mitad o dos terceras partes de barbechera, impidiendo con esta condición que el arrendatario se beneficiase con la tercera cosecha, que siempre presenta mejores perspectivas de producción por los mejoramientos introducidos en el laboreo de tres años.

Igualmente exigen dejar reparada la casa cortijo, estancias del ganado, cabrerizas, cochiqueras, etc.

El dueño de la tierra, astuto y de espíritu neroniano, cobraba el valor estipulado en delantera las más de las veces a unos rentos exorbitantes. Cuando solamente cobraban en delantera la mitad, para el cobro de la otra media renta le fijaba una fecha de vencimiento que siempre era antes de terminar el año agrícola, y para garantía de la misma, el arrendatario se veía obligado a pignorar la cosecha, el ganado, aperos y enseres de labor. Si la cosecha resultaba mala, en virtud de este contrato «legal» el propietario podía apoderarse de todos los animales e instrumentos de labor por el valor que tuviesen concertados en las compañías comanditarias de se-

gueros, que por no poder pagar el tanto por ciento que les correspondiese, siempre los dejaban asegurados a un precio infinitamente inferior a lo que realmente valían, y al apoderarse el dueño de la tierra de los mismos, quedaban arruinados y lanzados a la calle y a la miseria. No pocos desgraciados hemos visto en estas condiciones.

Cuando el sentimiento de su indignación les sublevaba en humana rebeldía contra quien les había lanzado a la ruina y acudían a los juzgados municipales o de primera instancia, la balanza de la diosa Temis, símbolo mitológico de la justicia, se inspiraba siempre inclinándola a favor de los poderosos.

Ya el propietario de antemano le había obligado a aceptar una cláusula en el contrato, en virtud de la cual, en casos de litigio, discrepancia o incumplimiento de alguna de las condiciones del mismo, se obligaba a renunciar al ejercicio de sus derechos civiles en el juzgado o tribunal competente del pueblo donde residiese o la finca estuviese enclavada, sometiéndose sin condiciones a comparecer ante la jurisdicción civil que el propietario le indicase por distante que estuviese y que siempre solía ser donde su predominio caciquil era absoluto.

Hemos visto fallos condenatorios pronunciados contra arrendatarios que no tuvieron medios económicos para su traslado, aunque de haberlo realizado el resultado negativo hubiese sido el mismo. Los arrendatarios caían en las garras de usureros de cincuenta por ciento de interés, y si en algunas ocasiones era el mismo propietario el que les anticipaba algunas simientes, abonos u otros medios económicos, apenas empezaba la recolección cerealista aparecía en las eras el guarda fiel, un hombretón fornido de cara dura y gesto huraño, con palabras siempre agrias y punzantes, de espíritu servil de esclavo dispuesto a machacar sobre quien protestase, representando al amo y al usurero para vigilar las operaciones de la recolección y ordenar la carga de los granos, transportándolos al granero de estos dos vampiros insaciables de sangre trabajadora.

Por este procedimiento, el productor arrendatario no podía vender sus granos al precio fijado en los mercados ni esperar a conseguir un precio más remunerador.

Muchas veces se daba el caso de que el arrendatario tenía que sembrar los mismos granos arrebatados por el guarda fiel a un cincuenta por ciento de aumento sobre el valor a que se lo pagaron en las eras en un interregno de tiempo de cuarenta días y con un recargo que oscilaba entre el 15 al 25 por 100 de interés, y

no pocas les descontaba por anticipado el usurero del total a percibir por el arrendatario.

He visto casos tan insaciables y presidiabiles como el de un usurero que suministraba de vez en cuando pan a unos pequeños labrantines cargándole a diez céntimos más caro el kilo, y cuando la cantidad rebasaba de 25 pesetas en adelante, les recogía los vales, les hacía un contrato y les recargaba el 25 por 100 de interés sobre el conjunto total recibido, figurando siempre las consabidas frases de: «He recibido en el día de la fecha, de manos de don Fulano de Tal, la cantidad x de tantas pesetas a mi más plena satisfacción, comprometiéndome a entregársela íntegramente en la fecha y domicilio de dicho señor, y si diese ocasión a entablar un procedimiento judicial correrán de mi cuenta cuantos gastos se ocasionen.»

Las rastrojeras y despigue se reservaba también el propietario el derecho de primicias. Desde las dehesas boyales descendía su ganadería apenas se iban levantando los haces para la trilla. La paja también en su mayor parte era para el propietario, fijando el tanto de arrobas por hectárea.

Los impuestos y arbitrios municipales, contribuciones rústicas y cuantas cargas y gabelas pesaban sobre la tierra y sus productos eran también pagadas por el arrendatario, haciéndolo constar en los contratos estipulados y en las elecciones electorales tenía que votar por los mismos caciques y terratenientes causantes de su desgracia.

No pocos arrendatarios figuran en las filas de nuestra gloriosa Federación Española de Trabajadores de la Tierra, U. G. T. Tienen muy presente la defensa que nuestra gran Central sindical hizo de los arrendatarios, defendiéndoles el rebaje de rentas en los Jurados Mixtos y en las antiguas Comisiones Mixtas Arbitrales Agrícolas.

Con ocasión de unas bases de trabajo que el Centro Instructivo de Obreros del Campo de Trebujena (Cádiz) tenía planteadas, siendo presidente el que suscribe estas líneas, se personó en el Ayuntamiento el delegado gubernativo del partido judicial de Sanlúcar de Barrameda, un teniente coronel diplomado que se esforzaba en aparentar un aire democrático entre la clase obrera, sirviendo a su vez de testaferro a la dictadura primorriverista.

Venía del casino trebujenense informado por los caciques y burguesillos del pueblo y me citó ante su presencia. Cuando comparecí ante él, tuve que soportar una catilinaria verbosa aprendida al calor de los vinos olorosos de Jerez por aquellos patronos entre los cuales figuraban muchos que habiendo sido obreros del campo con

un salario eventual habían amasado importantes capitales, explotando de formas que debieron de ser presidiabiles a los desgraciados campesinos y arrendatarios que angustiados acudían solicitando su prestación económica.

Tanto pesaron mis razonamientos dispuestos a comprobárselos a todo trance, que el delegado gubernativo se marchó sin dar más oídos a los informes patronales, y el aumento general de cincuenta céntimos de salarios fué conseguido por dos veces consecutivas, mereciendo la felicitación del venerable apóstol del Socialismo español Pablo Iglesias.

Actualmente los colonos, arrendatarios y medieros se sienten redimidos por disposiciones del Gobierno de la República, primero legalizando la posesión de las tierras que cultivaban en arriendo antes del 18 de julio de 1936 por el Decreto de 7 de octubre del mismo año y a continuación, con fecha 10 del mismo mes y año, con una concesión de prórroga del pago de los arrendamientos que finalizaban en septiembre del año actual. Nuevamente, con fecha 8 de octubre del pasado año, se prorroga por Orden ministerial en todo su contenido el pago de las rentas, y cuando la guerra termine con la victoria del glorioso Ejército popular de la República y emprendamos la gran tarea reconstructiva de España, los arrendatarios, colonos y medieros que arrastraron una vida de explotación y de ignominia en el antiguo régimen capitalista, pagarán al Estado unas rentas moderadas justas y humanas compatibles con el rendimiento de la producción y la satisfacción de sus necesidades económicas y morales.

Nuestra Federación Española de Trabajadores de la Tierra se enorgullece de haber sido el organismo nacional que con más desinterés y entusiasmo les defendiera siempre y acoge hoy en su seno a miles de arrendatarios diseminados en toda la zona leal de la República. Para que no caiga más en las garras de usureros desaprensivos, el Estado les facilita semillas, abonos y aperos, con la intervención del Crédito Nacional Agrícola y el Instituto Nacional de Reforma Agraria. Y para evitarle que sus productos tengan que malbaratarlos en manos de acaparadores, logreros y comerciantes sin conciencia, la Federación Española de Trabajadores de la Tierra organiza la Unión Central de Cooperativas Agrícolas de segundo grado, articulada por las Uniones Provinciales de toda la zona leal.

Por este procedimiento, colectivistas, individualistas, parcelistas, colonos y medieros tienen una común defensa de sus intereses económicos ingresando en nuestras Cooperativas Agrícolas de producción y consumo de base múltiple.

A contribuir al fomento de las mismas con-

sagramos cuanto somos y valemos, con el corazón y el pensamiento puestos en nuestra reconstrucción económica y nuevo ordenamiento de nuestra vida civil y social para laborar por un esplendoroso porvenir de España, libre de la ho-

rrible tragedia que ensangrienta con la heroica sangre de nuestros hijos el suelo querido de la patria, liberada de la invasión criminal italo-alemana.

JUAN CAMPOS VILLAGRÁN

La compra de plantas de patatas

Coincidiendo con la época de arranque de las variedades tardías de patatas, conviene recordar la necesidad de utilizar en lo sucesivo buenas plantas procedentes de campos controlados. Todo el mundo sabe, en efecto, que la patata va sujeta a contraer toda una serie de afecciones que entran en la categoría de las enfermedades llamadas de virus (enrollado, mosaico, abigarramiento, etc.), cuyo efecto principal es la disminución considerable y progresiva de los rendimientos. Estas afecciones son hereditarias, invasoras e incurables. El único medio de evitarlas es el renovamiento frecuente de los tubérculos de plantación.

Muchos cultivadores que han hecho esta experiencia han comprendido que este modo de operar es ventajoso y no vacilan en recurrir a plantas sanas. Basta establecer la comparación entre el rendimiento económico de una plantación efectuado con planteles renovados y el de una plantación realizada con viejas plantas. Todos los demás gastos, siendo los mismos, existe sólo la diferencia de precio de las plantas nuevas que aumentan en coste de la plantación en el primer caso, mientras que el producto bruto de la cosecha es a menudo de 30 a 50 por 100 más elevado.

Admitamos, por ejemplo, que se utilicen por hectárea 1.500 kilogramos de plantas nuevas que cuesten 70 pesetas por 100 kilogramos más que las plantas procedentes de la cosecha anterior. Estas plantas nuevas costarán, en total, por hectárea, 1.050 pesetas suplementarias. En la cosecha se puede contar con un aumento mínimo de 30 a 50 por 100. Si, pues, con plantas viejas se obtienen 13 a 14.000 kilogramos, la cosecha de plantas nuevas se cifrará en 20.000 kilogramos, o sea un aumento de aproximadamente 7.000 kilogramos. Este, a 30 pesetas los 100 kilos, representa una plusvalía de 2.100 pesetas. El beneficio es muy apreciable.

Es desalentador notar que sobre todo en los pequeños cultivadores se encuentran campos degenerados. Y, sin embargo, para ellos la cuestión de rendimiento es también muy importante, puesto que la patata no ocupa más que algunas áreas, que los gastos de compra de las plantas son relativamente mínimos y que una mala co-

secha compromete la alimentación del hogar. Según las regiones, la compra de las nuevas plantas se hace en otoño o en primavera, pero, en general, es ventajoso comprar en otoño.

¿Cómo escoger las plantas? El cultivador se asegurará de que las plantas que compre procedan de campos indemnes de generaciones, vigilados sobre este punto particular, depurados y de preferencia controlados oficialmente.

Las diversas afecciones conocidas bajo el nombre general de enfermedades de generación, son incurables. Desde entonces, aquellas regiones en que su propagación es muy lenta, cuidan de conservar los campos sanos, eliminando varias veces en el curso del período vegetativo, las matas atacadas de enfermedades. Este trabajo muy importante lleva el nombre de selección sanitaria.

El comprador debe estar también alerta contra una práctica que se opera en gran escala. Se trata de la venta como plantas, de tubérculos escogidos en lotes de patatas para el consumo. Es evidente que estas plantas que no están rodeadas de ninguna garantía pueden proceder de campos cualesquiera, no habiendo estado nunca sometidos a la menor selección y que no pueden luego dar más que resultados medianos. Aunque sus precios son generalmente inferiores a los de las verdaderas plantas seleccionadas, su empleo es antieconómico.

El cultivador debe dirigirse a un proveedor serio que le venderá no solamente una mercancía controlada, sino también una planta bien presentada, perfectamente calibrada.

Aconsejamos vivamente a los cultivadores que deseen renovar sus plantas, compren, antes del invierno, la cantidad que les sea necesaria.



EL ABONO DEL TRIGO

Es necesario pensar en el estado en que se encuentra el trigo después del invierno y las lluvias de primavera. Tened cuidado de añadir 100 kilos de nitrato de sosa o de sal por hectárea. Esta dosis mínima

permitirá a la planta vegetar más rápidamente y reconfortarse. Al cabo de una quincena, el efecto es ya grande, pero es prudente obrar con mucho discernimiento, pues ese exceso vegetativo puede ser tan poderoso que produzca caída, lo que explicará desgraciadamente este vigor exagerado. Hay una práctica poco empleada que consiste en esparcir el nitrato a principios de primavera, no en una sola vez, al contrario, en muchas veces, empleando siempre la misma cantidad. De esa forma el trigo encuentra a su disposición y progresivamente el alimento que le es necesario.

Los abonos minerales, aun en grandes dosis, no agotan la tierra, si se tiene cuidado de alimentarla igualmente de materias orgánicas. Es necesario sencillamente aportar un alimento equilibrado, racional, proporcionado a las necesidades. Un caso particular que merece ser considerado es el no utilizar el ázoe en los trigos sembrados después de las leguminosas que enriquecen mucho la tierra. Se puede, si ello es necesario, emplear una ligera capa de abono sea en el otoño o en la primavera.

La cal y los compuestos calcáreos no deben faltar, sobre todo en los terrenos ácidos.

Sobre el punto de vista económico, los gastos son más elevados, pero puede afirmarse que por este método técnico la cosecha será aumentada, lo cual permitirá resarcirse largamente de los gastos ocasionados. Además será posible utilizar las variedades de trigo más delicadas y exigentes. Así, pues, con el mismo trabajo y el mismo esfuerzo encontraríamos una compensación, ya que los beneficios aumentarían.

Es necesario volver sobre un punto delicado, un poco dejado y, sin embargo, de gran importancia. Son los abonos azoados los que merecen mayor consideración por su empleo y actividad. El ázoe, que es casi siempre rápidamente asimilado, sobre todo bajo la forma de nitrato, da en el mínimo de tiempo un estado de vigor espontáneo, irregular y que de golpe hace salir al trigo de su embotamiento invernal. El ázoe, bajo forma de amoníaco esparcido en otoño, facilitará el desarrollo del aparato radicular, lo que permitirá a la plantita resistir las olas de frío que ordinariamente la adelgazan debilitándola. Los nitratos empleados en la primavera obran contrariamente sobre el aparato folicular. Al

cabo de dos semanas, el efecto se deja sentir, las hojas crecen de golpe, el color, de amarillo que era, se hace verde azulado y parece revivir.

A pesar de todo hay que ser prudente en el empleo

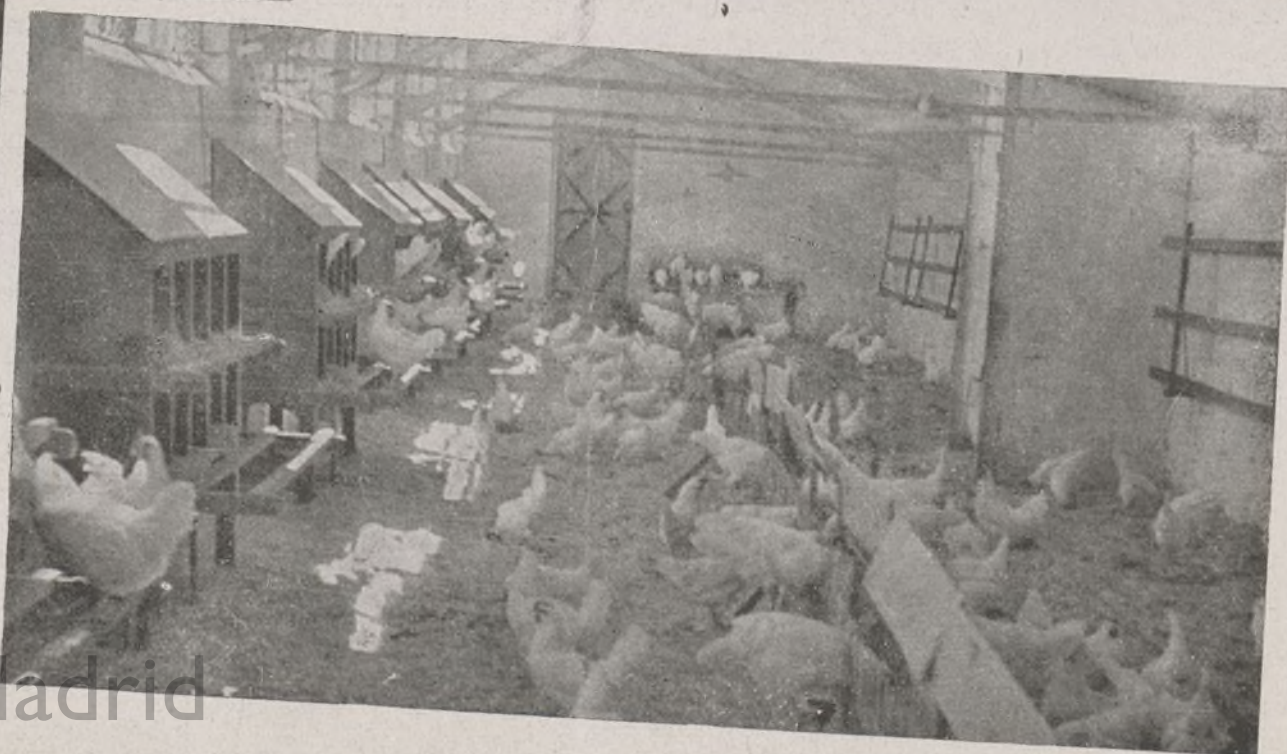
de ese abono, que es un estimulante que comunica a la planta un nuevo vigor. Período que puede durar más o menos tiempo y progresivamente. Todos los terrenos no pueden soportar un método tan intensivo. Este método no rinde más que en las tierras llegadas a un alto grado de vegetación, de producción y bajo los climas que más convengan a la cosecha del trigo. Esto no es posible más que en los terrenos ricos en materias orgánicas, en estiércol principalmente. Hay que fijarse que en muchos casos la aparición de enfermedades psicológicas tienen por origen la falta de alimento. Son enfermedades que se desarrollan por ausencia del elemento nutritivo del ázoe, potasa, fosfato o cal. Aunque el uno sea de efectos dobles, no puede compensar la falta del otro. Es necesario un abono bien equilibrado en todos sus elementos.

Experiencias precisas han demostrado exactamente lo que una cosecha desgasta la tierra de elementos químicos. Así, pues, se ha notado que hay un máximo de cosecha cuando todos los ingredientes tienen las dosis proporcionadas a las necesidades de la planta.

Cuarenta hectolitros de grano quitan a la tierra 125 kilos de ázoe, 75 de ácido fosfórico, 60 de cal, 150 de potasa. Teóricamente, después de estas cifras será fácil recolectar lo que se desee a condición de poder restituir a la tierra el desgaste anterior. Sólo un cierto número de factores intervienen indirectamente. Todo dependerá de la riqueza natural de la tierra, del abono orgánico contenido, del poder absorbente y filtrante de las tierras, de la cantidad de lluvia caída, del movimiento ascendente de los líquidos en el campo. Pero la necesidad del ázoe se deja sentir mucho en algunos momentos. La consumición mínima se establece de abril a fines de mayo. Todas las materias fertilizantes deberán encontrarse próximas a las raíces, el prolongamiento del aparato radicular será suficiente en las condiciones de vegetación favorable para ir a buscar hacia las capas más profundas el alimento mineral.

Es imprescindible utilizar los nitratos, porque son los que se propagan más rápidamente en todas las capas de la tierra, mientras que los otros abonos se quedan muy a menudo en la superficie de la tierra obligando a las raíces a desarrollarse siempre en la misma zona.

DESEMPEÑO DE NUESTRA AVICULTURA



España es un país rico en todos sus aspectos de producción, sacada esta riqueza tanto de la superficie como de las entrañas de la tierra. España es rica en minas; pero su riqueza primordial es la agricultura. Es, ante todo y sobre todo, eminentemente agrícola. Las regiones castellanas, con su selecto cereal; las de Andalucía y Extremadura, con su aceite refinado; las de Levante, con su fruta exquisita y sus excelentes verduras.

Sin embargo, las plantas, como las personas, como los animales y como todos los seres vivos, están sujetas a infinidad de enfermedades que los ensayos y experiencia han logrado localizar con garantías de éxito.

La vid es uno de los vegetales más aprovechables para la alimentación. Como fruta es un alimento sano y de excelente nutrición. Hecho vino puede ser un estimulante, un reconstituyente y hasta puede tener los efectos de un medicamento, según los casos y según la clase.

Este rico vegetal es afectado por muchas clases de enfermedades. La más importante y más temida por los estragos que causa en la economía es la filoxera, pues se hace rebelde a todos los procedimientos curativos.

El agente patógeno productor de esta enfermedad es un pequeño insecto (de un milímetro de largo), *Phylloxera vastatrix*, del orden Hemípteros, que vive absorbiendo la savia de las raíces con su pico o chupador, hasta secar la cepa en un plazo de tiempo no muy largo. Se contagia de unas cepas a otras por el suelo, facilitando la mudanza, las lluvias abundantes, siendo más rápida en capas arcillosas. También se transmite por las herramientas de trabajo y por la importación de barbados procedentes de terrenos infectados.

Otra enfermedad muy frecuente afecta a la vid, producida por otro insecto llamado pulgón, conocido también con el nombre vulgar de coquillo en Castilla, y en Levante *escarabatillo* o *blaveta*.

Para combatir el pulgón se usa el embudo pulgonero, que consiste en ir por la mañana temprano, cuando están aletargados, sacudiendo las cepas de manera que van cayendo a la bolsa. Por igual procedimiento, con una lata con aceite mineral se van moviendo los pámpanos con un palito y van cayendo al fondo de la lata que contiene el insecticida, muriendo instantáneamente.

Hay otro tercer procedimiento, cual es hacer una escava y pileta alrededor de la cepa y cuando está hecha esta labor, dar dos o tres gol-

pes a la cepa con el martillo de la azada, y cuando han caído al hoyo se los tapa con la tierra de caballón; pero lo más eficaz, tanto para los adultos como para las orugas, son las pulverizaciones con arseniato de plomo: 0'500 kilogramos por 100 litros de agua.

Como estos insectos, que constituyen la plaga, pasan el invierno guarecidos entre la corteza de las cepas y entre la broza de las márgenes o lindes, se recomienda el descortezado en el invierno y la destrucción de estos refugios por medio del fuego.

El «Piral» es un lepidóctero (*Sparganothis pilleriana*). Estas oruguitas son procedentes de una mariposilla y es una plaga que no sólo devora las hojas y brotes tiernos, sino que ataca también a los racimos.

Para combatir ésta se usan con eficacia también los arsenicales (arseniato de plomo, 0'5 por cien) mezclado con caldo bordelés.

«Gusanos o polillas de la uva» son dos especies de lepidócteros (mariposas) cuyos nombres científicos son *Polychrosis cetrana* y *Conchulís ambigüella*, devoran los racimos dando lugar a su destrucción desde que empieza a verse en flor.

Los adultos aparecen en primavera depositando los huevos en los racimos, de donde salen las larvas que después crisalidan para producir una segunda generación y pueden producir hasta una tercera en el mismo año.

Puesto que los medios de lucha generalmente empleados para los masticadores son los arsenicales, cuando la uva va ya madura pudieran producirse envenenamientos con los residuos de los arseniatos, se recurrirá al empleo de pelitre en polvo o en disoluciones jabonosas de nicotina.

La vid sufre estas infinitas enfermedades de las que ya se ha hecho referencia en otros números de COLECTIVISMO, producidas por diferentes causas y efectos.

Agricultores, vinicultores, todas las enfermedades pueden ser curadas, cuando no atenuadas, a excepción de la filoxera.

Vuestra principal preocupación debe ser evitar el contagio en cuanto os sea posible, renunciando a la planta europea. Es menos costosa y empieza más pronto a producir, pero puede ocurrirnos lo que al de «la gallina de los huevos de oro».

Plantel americano con el injerto del país y daréis vida próspera a una planta que es la hermosura de los campos, la riqueza de la nación y la amenidad de patios y jardines.

R. GARCÍA

La cultura al servicio del pueblo

Amor al saber y modestia

El año 1903, entre los alumnos concurrentes a la cátedra de don Nicolás Salmerón, cuyas conferencias versaban sobre Filosofía Moral, había un anciano, con la barba muy blanca, modestamente vestido, quien, sentado entre los jóvenes escolares, tomaba constantemente notas con gran interés. ¿Quién era aquel anciano sencillo, tan ávido de conocimientos? Era uno de los españoles más ilustres, un pedagogo insigne, un pensador eminente, de fama mundial. Era don Francisco Giner de los Ríos, según el cual «la educación ha de ser obra de paz y de amor».

Para precisar la genuina significación de una palabra, acudimos frecuentemente a la etimología, es decir, a la investigación del sentido originario de los elementos que la constituyen, lo cual no quiere decir que este examen sea siempre suficiente, por la sencilla razón de que las palabras tienen también su evolución, su historia, su biología.

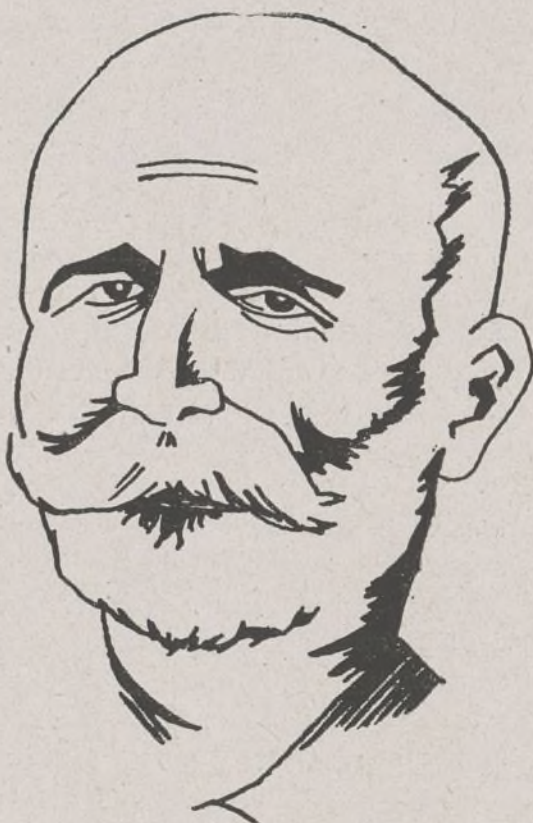
Aquel anciano no era propiamente un anciano, sino realmente un joven, cuya vida espiritual se renovaba todos los días y cuyo organismo físico se vigorizaba con las excursiones a la sierra, disfrutando del sol, del aire y de las aguas, en comunión con la madre Naturaleza.

Digamos que don Francisco era un «filósofo». En esta palabra entran los elementos de la lengua clásica griega: «filos», amante, amigo, y «sofia», sabi-

duría, saber, ciencia. Era un eterno enamorado del saber.

Cuéntase que Pitágoras se llamó modestamente «filósofo», «amante del saber», añadiendo que «ningún hombre es sabio». Herodoto refiere que Solón recorrió varios países como «filósofo», es decir, «para observar y aprender». Tucídides pone en boca de Pericles el verbo «filosofar», en el sentido de «buscar la verdad».

Todos debemos ser amantes del deber. ¿Hay compañeros de edad avanzada que no saben leer? Ello no debe ser obstáculo para aprender. Todos debemos ser «filósofos», tomada la palabra en su acepción etimológica, pero debemos precavernos contra el peligro de la «inmodestia». Giner de los Ríos, al asistir a las conferencias, proclamaba su inferioridad en las cuestiones éticas. Cuanto más adelantamos en la investigación científica, más nos convencemos de que lo que ignoramos es superior a lo que conocemos. Lo que sabemos, comparado con lo que ignoramos, es como una gota de agua comparada con las inmensidades oceánicas. Seamos, pues, modestos. Del pretense sabio, «sofos», del inmodesto, pensemos que es un solemne ignorante. Sócrates dice que el conocimiento de nosotros mismos, conforme al precepto delfico, nos produce, como primer resultado, el conocimiento de nuestra propia ignorancia.



Don Francisco Giner de los Ríos



Don Nicolás Salmerón

A. R. R.



La "Estandarización"

y la Exportación de Fruta

Los productos agropecuarios forestales y mineros forman la base de la riqueza de los países, sirviendo de intercambio con los artículos manufacturados que les permite atemperar su desenvolvimiento político-social a las modalidades del tiempo actual.

Con el transcurso de los años el comercio exterior de las naciones va adquiriendo nuevos aspectos. Ciertos productos naturales en un tiempo baratos y abundantes, quizá se agoten u ofrezcan menos oportunidades para ser provechosamente explotados; y entonces, tanto el capital como la mano de obra encauzan gradualmente sus esfuerzos hacia otros derroteros donde parecen vislumbrarse mejores perspectivas. Aun en un solo sector de la actividad industrial, como la agricultura, se producen evoluciones y acontecimientos que alteran las antiguas normas del comercio de exportación. Determinados productos básicos, que durante muchas décadas habían sido la piedra angular de la economía nacional, pueden al fin llegar a un período de crisis tal que ponga de manifiesto los peligros que entraña el cimentar la vida económica de un país en la explotación de uno sólo o de unos cuantos de los principales productores que forman la base del comercio internacional.

Singularmente, después de la guerra hemos visto cómo, no solamente los mercados cambian con una rapidez desconcertante, sino que también, que gracias a la motocultura, surgen de la noche a la mañana nuevos manantiales de abastecimiento. Los agricultores bien informados se dan cuenta de que tales cambios son inevitables, y que se irán haciendo cada vez más manifiestos a medida que los años transcurren.

La conducta que el agricultor, individualmente, habrá de adoptar ante este nuevo estado de cosas, sólo él podrá resolverla; pero en lo referente a la economía nacional, no hay duda que la solución radica en la policultura, en la diversificación de la producción. Es claro que esa diversificación no habrá de ponerse en práctica a

tontas y a locas; debe tener como base no solamente los más sanos principios de la producción agrícola, sino también un conocimiento perfecto de las oportunidades que los mercados extranjeros ofrecen. Las facilidades y el costo de los transportes pueden servir de pauta para estudiar estas oportunidades.

Teniendo en cuenta estos antecedentes llamamos la atención de nuestros lectores hacia algunos de los principales aspectos del creciente incremento que al terminar la guerra se observará en el comercio internacional de frutas y hortalizas, incremento que se deberá, en gran parte, al advenimiento de la ciencia de la refrigeración, puesta en práctica por los obreros, lo que permite la conducción de los productos hasta grandes distancias.

Hubo un tiempo en que el consumo de frutas y hortalizas frescas estaba limitado a las respectivas estaciones y a la localidad en que se cosechaban. Fuera de la estación constituían una novedad y un lujo, y sólo se obtenían a fuerza de dinero. Aunque el ferrocarril fué muy poco lo que consiguió ensanchar su consumo fuera de las comarcas productoras. La ocasional utilización de hielo en los vagones ferroviarios agrandó un tanto el radio de acción de las zonas productoras; pero lo que realmente logró poner en contacto unos continentes con otros, sobre este particular, fué el perfeccionamiento de la refrigeración mecánica.

Las empresas de transporte de frutas tropicales, a principios del siglo pasado ya comenzó a preocuparse del transporte de frutas perecederas de la zona tropical. La experiencia adquirida en el comercio de bananas en la zona de Caribe sirvió de laboratorio a muchas otras empresas del mismo género. Hay mucha diferencia, sin embargo, entre aquellos transportes relativamente cortos y el de algunas otras frutas que ahora son conducidas de uno a otro continente, como, por ejemplo, las uvas, melones, peras, etc.

El negocio de exportación está adquiriendo en

algunos de los grandes países hispanoamericanos, marca el alborear de una nueva era en la economía nacional de las naciones que en él intervienen, y ofrece grandes posibilidades. Mientras existan zonas templadas y zonas tropicales, y mientras el sol prodigue alternativamente su brillo en unas y otras, siempre habrá intercambio de productos entre las dos referidas zonas.

La América tropical y la América del Sur, tomadas en conjunto ya se están abriendo importantes mercados en Norteamérica y en Europa; pero, mientras tanto, Norteamérica envía productos hortícolas frescos, por la vía marítima, a todas las regiones del globo. Los productos de los huertos y viñedos de California y Oregón son casi tan conocidos en el Oriente como lo son en Nueva York. (Aun un producto tan delicado como la lechuga se exporta de San Francisco a Shanghai.)

Una estadística completa del intercambio mundial de frutas y hortalizas frescas ocuparía más espacio del que disponemos, pero las siguientes cifras, tomadas al azar, darán una idea de su gran magnitud.

EXPORTACIONES DE LA ARGENTINA

FRUTA FRESCA EXPORTADA, AÑO 1936

	Kilos
A Africa, 10 especies	314.735
A Alemania (uvas)	235.840
A Bélgica, 3 especies... ..	179.394
Al Brasil, 9 especies	6.558.092
A Canadá (uvas)	98.890
A España, 6 especies... ..	1.415.892
A Estados Unidos, 7 especies	6.366.501
A Finlandia (manzanas)... ..	4.500
A Francia, 5 especies... ..	2.648.161
A Holanda, 4 especies	364.777
A Inglaterra, 11 especies	6.648.161
A Noruega, 5 especies	102.600
A Polonia (manzanas)	600
A Suecia, 8 especies	1.876.281
A Suiza, 5 especies	470.239
Al Uruguay, 3 especies	31.468

FRUTA EXPORTADA POR ESPECIES, AÑO 1936

	Kilos
Cerezas	4.168
Ciruelas	183.775
Duraznos	445.912
Limones	67.960
Mandarinas	7.875
Manzanas	4.383.732
Melones	153.935

Kilos

Membrillos	58.850
Naranjas... ..	42.000
Paltas... ..	2.520
Pelones	5.206
Peras	10.519.953
Pomelos	1.469.201
Uvas	10.271.939

Total 27.617.008

FRUTA FRESCA EXPORTADA A LOS ESTADOS UNIDOS EN EL AÑO 1936

Kilos

Cerezas	66
Ciruelas	19.250
Duraznos	13.415
Manzanas	1.100
Melones	52.254
Peras	308.171
Uvas	5.972.245

Total 6.366.501

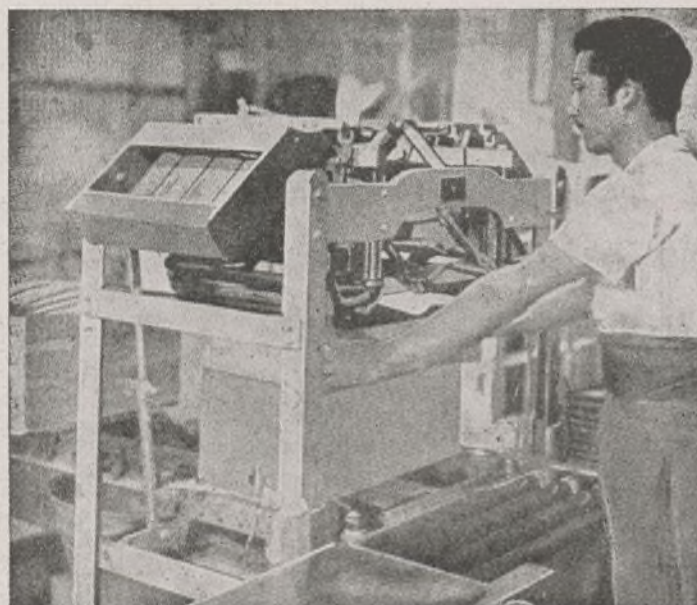
HORTALIZAS FRESCAS EXPORTADAS, AÑO 1936

Kilos

Total 6.127.625

(Partidas principales: Cebollas a Europa, cuatro millones 1.676 kilos; papas al Paraguay, 914.110 kilos; papas al Uruguay, 1.027.200 kilos; espárragos a Inglaterra y Estados Unidos, 106.410 kilos.)

Aquí tenemos resumidas las exportaciones de frutas de un solo país. Pero el mismo país, a su vez, compra, regularmente, fruta de otros países del mismo continente (y también pequeñas par-



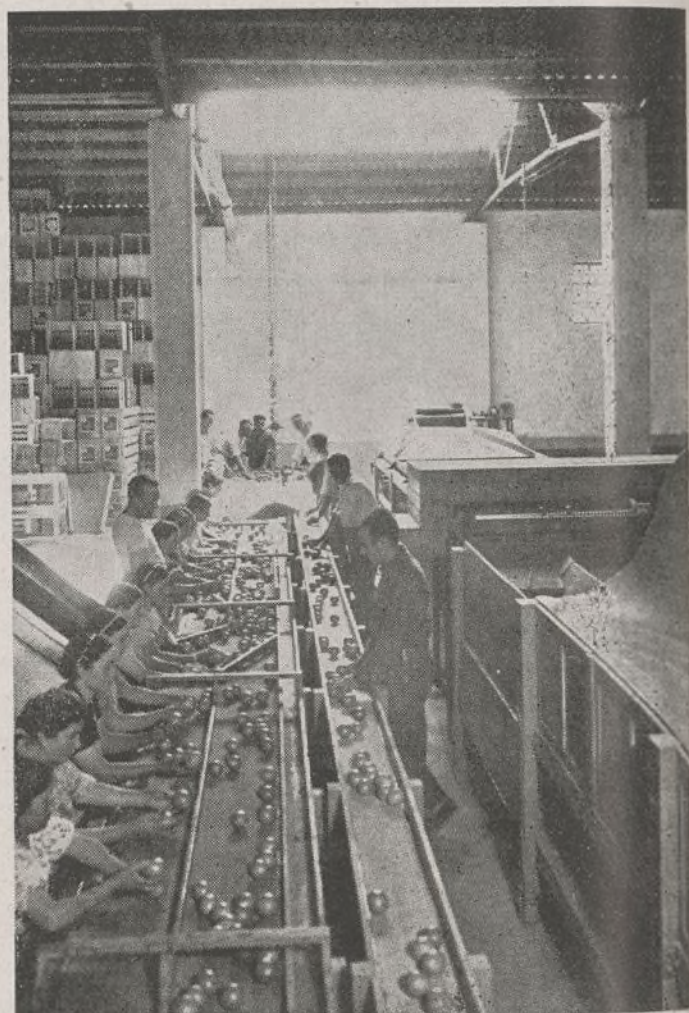
tidas de Europa), sobre todo bananas del Brasil, hasta un total de 126.000.000 de kilos y más de 25.000.000 de kilos de naranjas del mismo país. Otras importaciones de frutas que pasan de un millón de kilos son: manzanas de los Estados Unidos, manzanas del Paraguay, limones de Italia y ananás del Brasil.

En Chile, donde los requisitos puestos en vigor sobre la regulación de frutas frescas para la exportación son, en gran parte, iguales a los de la Argentina, las exportaciones también demostraron las mismas tendencias en los años últimos. En las exportaciones del año 1936, las manzanas figuran a la cabeza con un total de 10.166.200 kilogramos, habiendo sido sus principales mercados la Europa continental y el Brasil, con exportaciones adicionales a la mayor parte de los países hispanoamericanos, singularmente al Perú. Las peras, melones y duraznos, junto con las uvas, constituyen las principales exportaciones de otras variedades, el total de las cuales se elevó, según estadísticas oficiales, a 4.579.500 kilogramos. El consumidor más importante, en cada caso, es la nación norteamericana, mientras que el Brasil, Ecuador, Perú y Panamá importan regularmente estos productos en pequeña escala. Los duraznos y melones chilenos, sobre todo, ya se tienen conquistado el mercado estadounidense, mientras que las uvas de igual procedencia se venden, aunque en menor cantidad, a la par de las de la Argentina. También aumentan las exportaciones de naranjas y numerosas otras frutas.

En el Brasil las exportaciones de naranjas, en 1936, ascendieron a un total de 3.367.098 cajas, un aumento del 20 por 100 sobre las del año anterior, mientras que las exportaciones de bananas en los primeros once meses de 1936 llegaron a 10.000.000 de racimos, siendo los principales mercados para éstas y otras frutas (incluso toronjas y ananás) Inglaterra, Argentina y Francia.

Es claro que muchos otros países situados más al norte del continente exportan una diversidad de fruta fresca aun mayor a los Estados Unidos y Canadá, a las naciones limítrofes de América y a Europa. Cuba, sobre todo, exporta una cantidad cada vez mayor de tomates, ananás, piñas, toronjas, judías, habichuelas, pepinos, etc., a los Estados Unidos, mientras que Méjico también envía a los Estados de la costa del Pacífico, durante los meses invernales de diciembre a febrero o marzo, regulares cargamentos de tomates, melones, judías, habichuelas, berenjenas, pimientos, espinacas y otros frutos de naturaleza más permanente (cebollas, ajos, garbanzos).

La exportación de fruta fresca a los países limítrofes, sin embargo, aunque conveniente, por



supuesto, ciertos Gobiernos y algunos agricultores emprendedores deben considerarla sólo como el comienzo de la conquista de los mercados internacionales. De esto nos da un ejemplo el desarrollo del mercado mundial de manzanas por los Estados Unidos, las ventas de cuya fruta nunca bajaron de 513.000.000 y subieron hasta 529.886.000, vendiéndose hasta en mayor o menor escala en todos los continentes exceptuando Australia.

Pero la conquista de los mercados mundiales exige un estudio muy detenido y un gran esfuerzo cooperativo con el fin de producir las variedades más adecuadas en condiciones que permitan mantener las más rigurosas reglas sobre la buena calidad del producto. Incluye también la administración técnica de la industria y la inspección del producto desde el momento en que se le recoge hasta que se le envasa, y se le pone en condiciones de ser enviado al mercado. Y todo esto habrá de apoyarse sobre una amplia y bien fundamentada pericia comercial. Si bien la iniciativa individual solamente ha realizado progresos notables en años recientes, en algunos países, sobre todo en Chile, el hecho es que donde los ministerios de agricultura y otros organismos oficiales les han cooperado en el asunto, los resultados generalmente han sido mejores. Por el momento, expondremos brevemente algunos de los procedimientos adoptados

en los años últimos por el Ministerio de Agricultura de la Argentina y algunos de los trabajos de experimentación emprendidos por las compañías ferroviarias de aquella nación.

Al parecer, en gran parte, los primeros esfuerzos sobre la uniformación o *estandarización* de la fruta, que es el primer requisito de la exportación de este producto, fueron hechos en las compañías ferroviarias. Ya en el año 1928, un grupo de estas compañías formó una entidad cuyos principales fines radicaban en la explotación de la región del Río Negro, la cual, de casi un desierto, fué transformada en una serie de huertas de árboles productivos y exuberantes cuyas peras y manzanas son ahora conocidas en tres continentes.

El eje en torno del cual giró el fomento de esta región lo constituyó una estación experimental hortícola fundada en Cinco Saltos. Allí se enseñaba a los horticultores no sólo la clase y variedades de árboles que más provechosamente debían cultivar bajo irrigación (ésta había sido hecha posible por la construcción de un dique en el río Neuquén), sino que también se les proporcionaba asesoramiento técnico y se les facilitaba la compra de fertilizantes artificiales, insecticidas y otros productos, a la vez que se les asesoraba sobre el envase y venta del producto.

Hoy en día existen allí más de 3.000 hectáreas de árboles frutales además de grandes superficies pobladas de vides y otras plantas, y en 1924 la cosecha de manzanas y peras elevóse a 1.200.000 cajones.

Parece, no obstante, que algunos de los primeros esfuerzos hacia el mejoramiento en los procedimientos de envase, clasificación, etc., en aquella región, fueron obra de una compañía de distribución. Aun antes de que el Gobierno decretara rigurosas normas sobre el particular, ya una entidad había instalado los últimos modelos de maquinaria en sus cuatro (más tarde aumentado a cinco) casas de embalaje. Tres de éstas estaban provistas de seis clasificadoras dobles con una capacidad de 10.000 cajas por casa y día. Más tarde se construyeron fábricas de cajones provistas de la mejor maquinaria automática.

Pero la empresa frutícola a que acabamos de referirnos no es más que una entre la docena de las existentes en otras regiones argentinas, hallándose las de importancia en Mendoza, San Juan, Neuquén, Chubut, Distrito del Delta, Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Tucumán, Salta y Jujuy. Además existen estaciones de experimentación hortícola en muchas regiones que todavía ejercen poca influencia en la exportación frutera. Mencionaremos como un

ejemplo la Chacra Frutícola «Almafuerte», situada en el pueblo de este nombre de la provincia de Córdoba, fundada hace nueve años y de la cual ya se han enviado manzanas y peras a Inglaterra, Holanda y Suiza, «con gran éxito». También se cultivan allí duraznos, ciruelos, cerezos y albaricoqueros, bajo los beneficios del agua para lo cual se eleva a base de energía generada por un motor. Está en condiciones de combatir las heladas quemando fuel oil, posee moderna maquinaria pulverizadora y los mejores instrumentos termográficos, barométricos, etcétera. La fruta de esta Chacra obtuvo el primer premio y medalla de oro en la última exposición celebrada en Río Cuarto.

Los folletos y otros impresos sobre la exportación de la industria hortícola, del Ministerio de Agricultura de la Argentina, tienen una importancia enorme. Un volumen publicado en 1936 sobre la «Cosecha y empaque de frutas» puede considerarse un verdadero modelo entre los de su clase. En sus páginas se dan todas las necesarias instrucciones para verificar la madurez óptima, la clasificación e inspección de las frutas y todos los detalles relativos al envase y embalaje desde que la fruta sale del árbol hasta que se le carga en los vagones ferroviarios, especificando separadamente cada una de las fases relativas a las distintas frutas: peras, manzanas, uvas, ciruelas, damascos, duraznos, cerezas, citrus, melones y paltas.

Además de todo esto, el Gobierno argentino dicta rigurosas normas relacionadas con la industria frutera y vigila que estas normas se cumplan al pie de la letra. El primer decreto sobre las exportaciones de fruta fué dado en diciembre de 1933 y corregido en diciembre de 1936. Sus puntos esenciales hallanse resumidos en los tres artículos siguientes:

«Art. 1.º Toda fruta fresca destinada al comercio de exportación será envasada y empacada de acuerdo con las disposiciones establecidas en este decreto, debiendo ser cortada del árbol o sacada a mano, respetando su pedúnculo, y no arrancada.

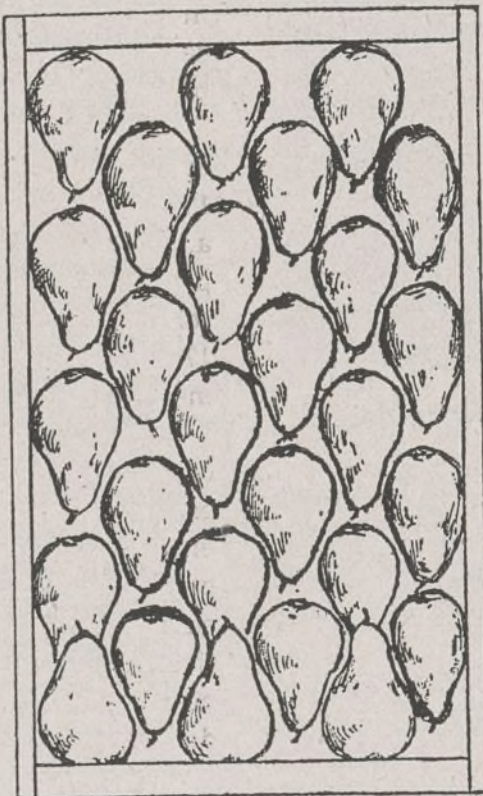
Art. 2.º Sólo se acondicionará fruta sana, limpia, de madurez apropiada, y no húmeda. Entiéndese por *sana* la fruta que está virtualmente libre de insectos, enfermedades criptogámicas o de cualquiera otra lesión de origen físico o mecánico que afecten su apariencia, y por *limpia*, la fruta sana y con la piel sin cuerpos extraños adheridos a la superficie, que, aunque no la dañan, la desfiguran.

Art. 3.º La fruta se acondicionará en forma tal que llene la capacidad total de los envases, buscando las comprensiones necesarias de curvatura de tapa u otros medios para evitar el

movimiento del contenido de los mismos. Toda fruta de un mismo envase deberá ser de tamaño uniforme y de una sola variedad. Los envases que tengan de peso bruto 20 kilogramos o más serán asegurados con alambre o bandas de metal, uno en cada extremo, además de los clavos necesarios para fijar la tapa y el fondo.»

A continuación este decreto especifica los tipos y tamaños de los envases y procedimiento a seguirse en la clasificación, etc., de cada clase de fruta. ¡Nada se deja al azar, nada se ha pasado por alto! Por un decreto especial de 1934 se fijó un impuesto para sufragar los gastos de inspección de las exportaciones.

A estos y otros decretos se debe la importancia que las exportaciones de fruta argentina están destinadas a tener en los mercados del mundo. Los compradores de todos los mercados bien organizados prestan una atención especial a la estandarización, y este detalle está incluido en todas las disposiciones en dicho país adoptadas. Se especifica aún también el enfriamiento: «Toda partida de fruta que para llegar al puerto de destino debe viajar en cámaras frigoríficas, será sometida a un preenfriamiento de una duración de veinticuatro horas como mínimo antes de su embarque.» Se puede afirmar que esta sabia metodización de la industria frutera argentina tuvo su génesis en los conocimientos adquiridos por los representantes del Gobierno en los mercados del exterior.



Al mismo tiempo los consulados y otros altos organismos oficiales hicieron un detenido estudio del mercado, de resultados de todo lo cual se llegó a formular un plan definitivo para exportar las variedades de fruta que más aceptación tienen en el mercado.

No obstante, el problema de la refrigeración, desde que la fruta es recogida hasta que se la entrega en el mercado, es el más importante y complejo entre todas las múltiples fases de su manipulación. La refrigeración y el ensanche de los mercados mediante la propaganda, son factores que han menester de un estudio muy especial al emprender una nueva empresa de este género.

Un estudio de las exigencias del mercado neoyorquino, que son características de las de otros grandes mercados en general, demuestra que se asigna una importancia capitalísima a que la superior calidad de la fruta que se recibe sea constantemente igual, de lo cual también depende en gran parte la estabilidad de los precios. Una sola partida que no alcanza al *standard* establecido en cualquier detalle, no sólo hace que ella desmerezca, sino que también puede redundar en el descrédito de toda la fruta proveniente del mismo país. Pero donde en su recolección y manipulación se han seguido todas las normas establecidas, los casos de esta naturaleza sólo pueden atribuirse a la defectuosa refrigeración.

Fórmula para hacer un buen estiércol

No expongáis jamás los abonos de cuadra y los artificiales a pleno sol. Para conseguir una descomposición lenta y continua, para que la fermentación sea regular, la humedad es indispensable. El sol demasiado fuerte deseca las materias amontonadas, facilita la evaporación de los compuestos gaseosos fertilizantes y detiene la fermentación. Colocad siempre el montón de estiércol a la sombra o al Norte, en un sitio fresco y húmedo si es posible. Si se quiere hacer un buen estiércol artificial, cavad en sitio conveniente una fosa que tapizaréis de una buena capa de abono de granja para amordazar

la fermentación, amontonad a continuación paja, hojas muertas, desechos de vegetales, desperdicios de los animales, etc.

Para reemplazar la orina, disolver para una tonelada de mezcla 20 kilos de sulfato de amoníaco y regar el abono artificial con esta solución. Vigilar la temperatura, que debe oscilar entre 50 a 70 grados. Cuando el montón se aplaste, se añaden nuevos elementos, pero no hay que abandonar el riego con una solución de sulfuro de amoníaco. No hacer un montón demasiado alto; para que la fermentación sea regular basta generalmente que el montón tenga una altura de 1,40 a 1,60 metros. Esperar a lo menos tres meses para utilizar este abono, para que tenga verdaderamente virtudes fertilizantes y que los elementos descompuestos se hayan ligado íntimamente.

la colectividad de

obreros agrícolas de



Entre una hermosa alameda corre el arroyo que fertiliza por medio de dos acequias los campos de sus riberas. A derecha e izquierda se

alzan cerros de yeso extrañamente labrados por el tiempo. En el rincón que forma uno de ellos aparece la aldea de Marchal. Esta aldea se compone de una porción de cuevas abiertas en la falda: un puñado de casas humildes construídas con esa anárquica simetría que preside la arquitectura de todos los pequeños pueblos españoles, y en un saliente del monte, dominándolo todo (hasta la iglesuca donde ahora funciona la Casa del Pueblo), el palacio del antiguo señor don Gustavo Gallardo, amo, desde mucho antes del movimiento, de la aldea de Marchal, de las 300 hectáreas de regadío, 300 de secano, 168 fanegas de olivar y de casi todos los hombres, las mujeres y los animales que en el término había.

La Colectividad

En Marchal funciona una colectividad de campesinos. Tiene, como todas las colectividades rurales, una historia breve e intensa, esa historia que inspira la obra maestra de nuestra literatura social y revolucionaria.

Marchal vivió siempre dominado por el cacique, hasta que un día se formó en aquel pueblo de siervos un centro rebelde: la Casa del Pueblo.

Pocos se atrevieron a entrar allí y esos pocos lo pagaron caro, ya que si antes vivían en la miseria, a partir de aquel momento ni en la miseria pudieron vivir. El hambre, el desprecio, la humillación y la cárcel fueron sus compañeros constantes. No por ser la batalla desigual deja-

ron de dar la cara al cacique, y los 64 votos que sacaban en las elecciones eran tantos puños alzados contra su poderío. Para no claudicar salían de la aldea y, trabajando aquí y cogiendo allí lo que podían, fueron viviendo con la esperanza de ver tiempos mejores que al fin llegaron cuando, derrotados los fascistas sublevados de Guadix, gracias al valor de los campesinos de toda la región, pudieron coger las tierras y ejercer su derecho de trabajar y vivir sobre el suelo en que nacieron.

Pero bien pronto empezó una nueva guerra en la aldea. Los braceros, hartos ya de pasar hambre, quisieron colectivizar todo el término, mientras los arrendatarios —que antes fueron, casi todos, fieles instrumentos del antiguo señor— se negaban voluntariamente a entregar las tierras. La autoridad y el Secretariado Provincial de la Federación tuvieron que intervenir para que la cuestión no degenerase en batalla campal, y por fin, se resolvió el pleito de una manera justa, distribuyendo el término entre los 160 vecinos del pueblo. A los que querían trabajar colectivamente se les daba el derecho de reunir todas sus parcelas «la mitad en la cabeza y la mitad en la cola de la acequia». Veintiocho braceros se pronunciaron por la colectividad, y un año después 14 más incorporaron las parcelas al lote común, previo intercambio con los individuales que las tenían en los linderos de la colectividad.

Aparte de la enemiga de la mayoría de los arrendatarios, la Colectividad tuvo que hacer frente a terribles dificultades económicas. Carecían de semillas y de animales de trabajo. Se hicieron con la simiente a fuerza de pequeños préstamos en especies y dinero que recogieron entre ellos y los pocos individualistas amigos. Los animales hubieron de pedirlos o alquilarlos

a los refugiados de la sierra que habían logrado sacar bestias de sus pueblos.

* * *

Para mantener las mulas tuvieron que hacer también mil equilibrios, pero al final la tierra rindió sus frutos y con la ayuda de la Federación de la Tierra que les orientó y tramitó un préstamo compraron dos pares de mulas y 56 ovejas y arreglaron el molino de aceite, con lo que las cosas marcharon mejor. Bien pronto se inició una época de prosperidad. Se pagaron las deudas, hicieron un acopio de simientes, empezaron a multiplicarse las ovejas, se compraron tres marranas para repartir las crías entre los colectivistas y se dió a cada uno de éstos una pequeña parcela para hortalizas. Y al decrecer los odios suscitados entre individualistas y colectivistas nació la idea de constituir —siguiendo siempre las orientaciones de la Federación— la cooperativa obrera de base múltiple que en plazo no muy lejano habrá de agrupar en un sólo bloque económico a todos los campesinos del pueblo.

Las valientes mujeres de Marchal

En honor a la verdad hay que decir que no ha desaparecido del todo la vieja rivalidad nacida en tiempos del cacique y exacerbada más tarde por las luchas entre individualistas y colectivistas. Aunque atenuada o disminuída esa rivalidad, existe aún y es la que obligó a salir a la palestra a las mujeres colectivistas.

Fué el año pasado. La Colectividad había

puesto el molino en marcha y la aceituna venía a montones; pero la atención del molino y la sementera habían dejado sin brazos a la Colectividad para coger su propia aceituna. ¿Qué hacer? Se pidió ayuda a los individuales, que, aprovechándose de la situación, pidieron jornales exagerados. Entonces las mujeres de la Colectividad tomaron sobre sí esa tarea y la cumplieron admirablemente. Salió el aceite magnífico y no sólo consiguieron asegurar así para ellos este producto de primera necesidad, sino que también molieron la aceituna de los individuales y aun la de los campesinos de otros ocho pueblos colindantes que les llevaron sus cosechas al saber el rendimiento.

Las mujeres, animadas por este primer éxito, ayudaron eficazmente en todas las labores de primavera, y cuando llegó la cosecha organizaron la recolección en el secano bajo la dirección de viejos campesinos expertos. Allí dormían, allí comían en común, y al terminar su labor bajaron a la vega, donde hicieron la recolección ya completamente solas, mientras los 17 compañeros braceros que quedaban después de la movilización atendían las bestias, el rebaño y los trabajos de secano y era y los de preparación de las siembras.

Conviene advertir que la mayoría de estas compañeras no estaban acostumbradas a trabajar en estas faenas por haber siempre sobra de brazos masculinos en Marchal, lo que no impidió que, gracias a ellas, se terminaran las faenas de recolección de la Colectividad dos o tres semanas antes que la de los individuales.

¡Magníficas compañeras de Marchal, cuando venga la paz habrá que haceros, como tantas otras heroínas ignoradas, el homenaje que merece esa encendida muestra de conciencia social y de patriotismo que habéis demostrado en estos momentos de prueba!

Datos económicos. El molino

Constituyen actualmente la Colectividad 40 familias reducidas a 17 hombres por la guerra, un Consejo de Administración de seis compañeros y un presidente enérgico, el camarada Valenzuela. Cultivan 87 fanegas de regadío, 90 de secano, 28 de olivar en regadío y 17 en



Un grupo de compañeras y futuros colectivistas

claridad todas sus cuentas, lo que evidentemente facilita la constitución de cooperativas de función simple. Así sucede que un mismo campesino danés es socio de cuatro, cinco, seis cooperativas; cooperativa de consumo, cooperativa de crédito, lechería, cooperativa, matadero cooperativo, cooperativa de almacenaje de huevos, cooperativa de aprovisionamiento de forrajes, de carbón, de cemento...

Entre ambos extremos, cooperativas generales y cooperativas especializadas, el reglamento cuya aplicación habéis de cuidar, adoptó una vía intermedia: un sindicato único por localidad, pero subdividido en secciones autónomas. Tal solución me parece certera. Por el sindicato único se utiliza, dándole vigor, las tradicionales cohesiones de la comunidad campesina; al mismo tiempo, por la institución de secciones autónomas, adquiere las ventajas que ofrecen las cooperativas especializadas. Una gestión clara y una responsabilidad precisa.

Además, el reglamento prevé la posibilidad de crear en las secciones de venta subsecciones especializadas por productos y *ententes* regionales entre estas subsecciones para los productos que tengan una denominación de origen.

Los ejemplos de cooperativas especializadas «productos por productos» nos los ofrecen los países en que la agricultura y la cooperación agrícola tienen un desarrollo más avanzado. De aquí que siguiendo el ejemplo de Dinamarca y de los países europeos de gran producción lechera o vinícola, las cooperativas de venta de los productores de frutos de los Estados Unidos y del Canadá hayan tomado como base de su organización el principio «productos por productos» (en inglés, *commodity by commodity*). Este

principio se aplica hasta tal punto que, en el lenguaje corriente y en la prensa cooperativa, la expresión *commodity association* se ha hecho sinónima de cooperativa de venta.

Esta especialización «producto por producto» se impone, o al menos se recomienda, por dos razones.

La primera es que, sobre todo, para llegar a los mercados lejanos, el conocimiento de estos mercados, de sus condiciones de venta, de embalaje, de clasificación, necesitan, para cada producto determinado, una información precisa y continua.

La segunda razón se funda en que dicha información precisa no es verdaderamente útil más que si se tiene en cuenta, por los productores, desde un principio. Para asegurarse una salida regular y segura de los productos, para obtener en el mercado el mejor precio, para valorizar plenamente una marca o una procedencia, no basta con que las cooperativas locales y centrales estén bien equipadas y funcionen en las mejores condiciones; es preciso, además, que los propios productores se sometan en el cultivo y en la recolección a reglas estrictas. La disciplina en la producción es una condición para la venta. La cooperativa no puede vender más que si el producto es vendible. Ahora bien; esta disciplina se acepta tanto mejor y, por tanto, con tanta mayor seguridad, cuando el común interés sea mejor y más intensamente percibido por cada uno. En consecuencia, y la experiencia lo viene demostrando, se obtiene una mayor cohesión agrupando, en una cooperativa independiente, a los productores de un mismo producto.

(Continuará.)

Los cáraeos, auxiliares de la agricultura

Insectos coleópteros, muy frecuentes en los campos y los cultivos, en los prados y en los bosques, son el cáraeo dorado o jardinero, muy conocido entre los jardineros y que merecen nuestra protección, pues son activos destructores de larvas y animales dañinos.

En la inmensa familia de los *Carabides* tenemos una cohorte de auxiliares, pues son todos cazadores expertos dotados de una gran agilidad y no se conocen más que dos especies dañinas: el *Zabrus gibbus*, que ataca a los cereales y devora constantemente las espigas, y el *Ophonus pubescens*, que ataca las fresas.

En primavera, en invierno y hasta fines de otoño, se le puede ver por los campos y jardines con sus largas patas amarillas de tarsos bien

desarrollados. Se le conoce fácilmente por su cuerpo ovalado, negro por debajo, cubierto por encima de dos élitros soldados (el insecto, como todos sus congéneres, está desprovisto de alas membranosas) de un verde dorado y su tórax es del mismo color. Su talla es 2 a 2'5 centímetros. Es uno de los guardianes mejores de los cultivos, tanto él como su larva, especie de gusano alargado de 3 centímetros de largo.

El cáraeo dorado, que merece toda nuestra atención, es un insecto muy útil, y sobre todo por la noche, hace una guerra encarnizada a los gusanos, babosas, orugas y otras bestias dañinas, yendo hasta los nidos a destruir las larvas y los huevecillos de los abejorros comunes. Cuando se toma este insecto entre las manos exhala un fuerte olor a vinagre (ácido butírico, producido por las glándulas especiales).

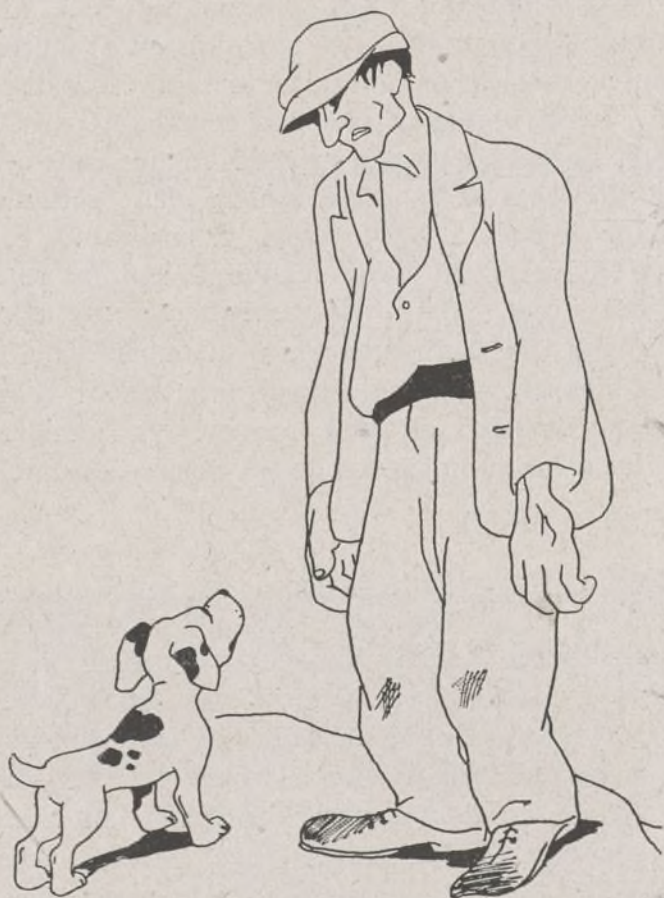
Campesinos, proteged al cáraeo.



¡Llegan evacuados!... ¡Llegan evacuados!...

La voz corrió por el pueblo como un reguero de pólvora. Sin previo acuerdo, los hombres del lugar se reunieron en la estación para recibirles. Las mujeres quedaron en casa para preparar alojamiento, y hasta hubo quien mató su gallinita para que sus alojados pudiesen reponer sus exhaustas fuerzas.

A los pocos días apareció al pie de la carretera un hombre de edad indefinida y enfermo. Un paisano que volvía del trabajo lo descubrió tendido panza arriba al sol, y a su lado un perro flaco, que dormitaba con la misma tranquilidad que su amo.



—Salud —dijo el buen paisano—. ¿De dónde has venido?

El hombre abrió primero un ojo, luego el otro, y, previo estiramiento de brazos y piernas, dió media vuelta por toda contestación.

El viejo se quedó dudando entre darle una lección de buena crianza o no hacerle caso, y optó por lo último.

No dormía. Apenas se alejó el intruso, se levantó rápido, buscó un pedazo de pan que llevaba entre unos trapos, y ayudado por su perro

lo despachó en menos de un segundo, mientras acariciándole le decía:

—Bien, *Canelo*. Observarás que estamos solos en la vida, y como tenemos muchas cosas que hacer, vamos a empezar a trabajar. Acto continuo sacó una pequeña navaja y cortó unas cañas que crecían, frondosas, al pie del río; las talló iguales, las colocó bien sujetas a la tierra y tendió sobre ellas un saco viejo, que amarró con unas cuerdas. Por el momento pensó que ya había trabajado bastante y volvió a tumbarse indolente. Así comenzó en aquel pueblo la vida del que nadie sabía quién era y de quien nadie se cuidara.

Se levantaba temprano, comía algo, si lo tenía, salía con su perro y siempre volvía con algunas provisiones, que invariablemente repartía con su *Canelo*. Tenía pocas amistades; intuitivamente desconfiaba de todo el mundo; contestaba con un movimiento de homóros a casi todas las preguntas que le hacían, aunque el que le preguntase fuese el «mismísimo» alcalde. Sólo era explícito con su perro. ¡A él sí que le contaba todo cuanto sabía y recordaba! Muchas veces, el pobre animal consolaba a su amo lamiéndole sus manos y su cara, por donde corrían lágrimas de desconsuelo.

—¡Qué solos nos han dejado, *Canelo*! ¡Qué solos y qué desgraciados nos ha hecho esa gentuza! —y rompía a llorar, viéndose impotente para vengar todos los agravios recibidos por los invasores de su pueblo natal. Otras veces se sentía fuerte y prometía que había de marchar al frente para luchar y morir, si preciso fuera, por la defensa de España.

Una tarde volvió a su «casa» más alegre que de costumbre. Entre los andrajos que encontrara halló unos restos de bandera desteñidos que recogió cuidadosamente. Con paciencia y rara habilidad logró hacer una bandera casi nueva, o al menos a él se lo parecía. La colocó orgulloso sobre el «tejado de su casa» y desde aquel día durmió arrullado por el restallar de la bandera sobre el palo que la sujetaba. Cuanto más aire hacía, más tranquilo era su sueño y más sereno su despertar. La besaba amoroso al partir, y al regreso se paraba en medio de la carretera para contemplarla entusiasmado.

Poco le duró la tranquilidad. Un día los aviones hicieron blanco de su crimen al indefenso pueblecito y un nuevo éxodo comenzó para sus

habitantes. Todos marcharon; todos menos él, que no quiso moverse de su «casa». De nada valieron las exhortaciones de los viejos y mujeres. El no marcharía. Se había creado una obligación y la cumpliría a costa de su vida, si fuera preciso.

Una noche, el cañón retumbó cerca. El cantar de muerte de las ametralladoras se hizo más claro, llovió la metralla a su alrededor, pero él, abrazado a su perro, no se movió.

De madrugada vió a lo lejos unos soldados desconocidos que daban gritos ininteligibles. Se irguió, soberbio en su desprecio, y se abrazó a la bandera como un desesperado, dispuesto a defenderla aun a costa de su sangre, y como si pudiesen oírle, les gritó:

—¿Queréis mi vida? ¡No os hagáis ilusiones! Ya no tengo vida. Soy la esencia de todos los caídos. Mi vida quedó allá lejos, entre los brazos de mi compañera, destrozada por la metralla; mi vida quedó prendida en los dulces ojos claros de mi pequeña; mi vida, en fin, quedó deshecha entre el llanto de mi anciana

madre, despedazada sin piedad cuando huía de vuestro fuego maldito. Sólo me queda esto. Mi bandera, con sus colores, que simbolizan el sol de la libertad, la sangre derramada a raudales por mis hermanos y la independencia del mundo. Mi vida es algo que vosotros no lograréis quitarme. ¡Miradlo bien! Esto es un trozo de mi patria, que vuestras manos inmundas no tocarán. Para tocarla hay que estar libre de crímenes; para tocarla habéis de tenerlas limpias de sangre proletaria. ¡Cobardes! ¡Miradla bien! Esta no es para vosotros. La defienden el tesón de todos los héroes que luchan para salvarla...

Unas balas silbaron cercanas. Sintiéndose al fin perdido, prendió una punta de la percalina amada en las brasas del hogar y envolviéndose en ella gritó de nuevo: «¡Venid a...!» No pudo terminar la frase; una bala le atravesó el pecho y cayó envuelto entre los pliegues de la bandera en llamas.

RADÍ



El objeto de la cooperación es reemplazar la actual organización comercial, fundada para el lucro y la explotación del hombre por el hombre, por una organización económica que no ha de producir provechos particulares, pero que servirá para satisfacer nuestras necesidades.

NUESTROS SECRETARIADOS

El Secretariado de Toledo, dice:

—¿Qué secciones controla ese Secretariado?

—A pesar de la ocupación por los facciosos de una extensa zona de la provincia, hemos logrado reconstruir un gran número de secciones que, unidas a las organizadas en zona leal, suman un total de 175, de ellas 98 organizadas en nuestro territorio.

Como organismo de enlace y control de las organizaciones de pueblos evacuados, funciona en Madrid una Delegación del Secretariado. Así hemos conseguido una relación más estrecha con los numerosos compañeros de la zona evacuada.

—¿Qué labor ha realizado durante el movimiento subversivo?

—Es tan varia, que difícilmente puede recogerse en unas líneas.

Labor militar apoyando las iniciativas de la Federación y vigilando el cumplimiento de las disposiciones del Gobierno. Esta labor, especialmente en lo que se refiere a reclutamiento de voluntarios, estuvo a cargo, en una buena parte, de los compañeros que constituyeron provisionalmente un Consejo Provincial del Secretariado en Madrid después de la ofensiva de Talavera. Gracias a esta labor, Toledo rindió muchos millares de voluntarios, entre los cuales contamos no pocos directivos de nuestras sociedades.

Labor sindical, muy intensa, hasta conseguir relacionarnos metódicamente con todas nuestras secciones, impulsando su actividad y resolviendo sus problemas locales siempre en contacto con los campesinos interesados.

Labor de organización económica, tal vez la más agobiadora, por la incomprensión y el desconocimiento con que se han tratado los problemas del campo y por el gran derroche de improvisación a que nos ha obligado la descañellada insurrección militar.

Labor de propaganda llevada a cabo dentro del marco de responsabilidad a que obliga la influencia de nuestra sindical en la provincia, si bien se puede afirmar que esta labor ha sido especialmente de orientación dentro de las mismas secciones locales.

En definitiva, un conjunto de trabajos que, si no colman la medida de nuestro deseo, todos se han llevado a cabo con la mirada puesta en las mayores y mejores conveniencias de nuestra lucha.

—¿Sus aportaciones a la guerra desde la retaguardia?

—Son incontables. Toledo volcó en los frentes cuanto tenía. Posteriormente, una suscripción para gastos de guerra ha alcanzado una cifra muy aproximada a las 100.000 pesetas. Hace unos meses fueron entregadas 37.000 para la suscripción de ropas de abrigo. Pero esto es insignificante y apenas si merece mención junto a la aportación inmensa que supone la realización de los trabajos agrícolas que han permitido alcanzar en la presente cosecha estas cifras de siembra más elocuentes que todos los comentarios:

Trigo	124.977 hectáreas
Cebada	52.466 »
Centeno	8.559 »
Avena	18.200 »
Leguminosas... ..	23.803 »

—¿Qué piensa de la organización colectiva y cooperativa de la provincia?

—Pienso, pues sería redundancia que un socialista exprese su fe en la colectivización que ha de tropezar aún con muchos y poderosos obstáculos. Hoy nos faltan los mejores hombres. Su presencia al final de la lucha será decisiva. Pero hoy la malignidad de fuera, la incomprensión de dentro, la idiosincrasia forjada en siglos de servidumbre de muchos hombres que no han tenido el espíritu rebelde de otros compañeros; por otra parte, las mismas consecuencias de una guerra larga con los vacíos y fallas que inevitablemente produce, son factores excesivamente dañinos para una organización joven.

Un período de crisis violenta sólo puede salvarse con un gran acopio de fe y voluntad. Conviene hacer constar a este respecto que el peso de la guerra cae de plano sobre las colectividades y cooperativas de producción por su respon-

sabilidad administrativa y por el control de los productos que recogen.

En cambio no encuentro correspondencia para este sentido de responsabilidad en algunos organismos de carácter oficial o militar que maltratan injustificadamente a esos órganos de producción, sin pensar, seguramente, que son resortes preciosos de nuestra economía de guerra.

Sería desastroso que se llegara a la extenuación de las colectividades.

Con estas perspectivas de actualidad resulta alentador que las colectividades y cooperativas se mantengan todas y prosperen algunas. Es la demostración práctica de la bondad del sistema colectivista.

Si en lugar de vejaciones y atropellos encontraran las colectividades agrícolas una mayor

protección oficial, no sería difícil que el campo desarrollara una etapa de florecimiento en plena guerra.

Son muy pocos los pueblos de Toledo que no tienen colectividad. Cooperativas hay constituidas 30 aproximadamente de base múltiple. Tenemos varios ejemplos de cooperativas para la fabricación de vino y aceite en las cuales se reúnen productores individuales y colectivistas. Incluso hay organizada ya una cooperativa vinícola interlocal con los pueblos de Huerta, Villanueva y Villanueva de Bogas.

ADELAIDO R. COBACHO

Secretario
del Secretariado Provincial
de Trabajadores de la Tierra,
de Toledo

LEGISLACION AGRARIA

La modificación de la legislación de cooperativas

La Gaceta del día 26 de noviembre publica el siguiente Decreto:

«El Decreto de 27 de agosto de 1937, convalidado con el carácter de Ley por la de 21 de octubre del propio año, al modificar la legislación de Cooperativas en lo que se refiere a las de carácter agrícola, por su artículo 18 crea el Departamento de Cooperativas con dependencia directa de la Subsecretaría del Ministerio de Agricultura.

Siendo una de las funciones fundamentales de dicho Departamento atender a la organización y ayuda de las Cooperativas agrícolas, en la práctica se ha visto la conveniencia de coordinar y unificar esas actividades con las de la misma índole que desarrolla el Instituto de Reforma Agraria, de forma que a dicha obra pueda imprimirse una mayor eficacia.

De acuerdo con el Consejo de Ministros y a propuesta del de Agricultura, vengo en decretar:

Artículo primero. El artículo décimo-octavo del Decreto de 2 de agosto de 1937, convalidado con el carácter de ley por la de 21 de octubre del propio año, queda modificado en el sentido de que el Departamento de Cooperativas pasa a depender directamente de la Dirección del Instituto de Reforma Agraria.

Artículo segundo. El Gobierno dará cuenta a las Cortes del presente Decreto.»

Las Delegaciones del Ministerio de Agricultura

La íntima conexión que existe entre los diferentes servicios, el Ministerio de Agricultura tiene bajo su dependencia en cada una de las provincias que constituyen el territorio de la República acentuada en los momentos actuales, en que todas las actividades deben estar perfectamente coordinadas para su mejor aprovechamiento, hace necesario que en cada una de dichas provincias exista un delegado de este Ministerio que, reuniendo condiciones técnicas suficientes para poder conocer la marcha de los servicios de toda índole situados en ella, y las modalidades de todas las producciones y problemas de campo en la misma, pueda asumir funciones ejecutivas e inspectoras en relación con todos ellos, sirviendo de nexo entre los organismos dependientes del Ministerio de Agricultura y los organismos a él y entre los servicios centrales y provinciales del mismo.

En virtud de lo que antecede, este Ministerio se ha servido disponer lo siguiente:

1.º En cada una de las provincias del territorio leal se establecerá una delegación del Ministerio de Agricultura ostentada por un funcionario dependiente del mismo.

2.º En cada provincia el delegado del Ministerio de Agri-

cultura asumirá la presidencia de la Junta Provincial Agrícola creada por orden ministerial de primero de marzo de 1938, a cuyo fin se considerará modificada tal disposición en lo que a presidencia de la Junta se refiera.

3.º Serán funciones de los delegados provinciales las de:

a) Representar al Ministerio de Agricultura en cuantas relaciones haya de mantener éste con otras entidades u organismos y con las autoridades provinciales civiles y militares.

b) Informar periódicamente a la Superioridad sobre la situación agrícola de la provincia proponiendo las actuaciones que el Ministerio deba emprender y las medidas que deba adoptar para encauzar debidamente la producción agrícola y facilitar el trabajo de los campesinos de su jurisdicción.

c) Inspeccionar la marcha de todos los servicios provinciales con la frecuencia que se juzgue necesaria informando a la Superioridad de cuantas deficiencias se observen en los servicios y proponiendo las medidas que deban adoptarse para subsanarse.

d) Estudiar las necesidades de los diferentes servicios para asegurar la total eficacia de su funcionamiento, proponiendo asimismo las medidas que deban tomarse para cubrir aquéllas.

e) Organizar la ejecución de las órdenes de carácter general emanadas de la Superioridad en las que puedan tener intervención varios de los servicios provinciales.

f) Coordinar la actividad de los distintos servicios para evitar dualidades de actuación y asegurar un perfecto aprovechamiento de todos los elementos disponibles.

g) Vigilar el cumplimiento de las órdenes de la Superioridad cuando su desarrollo corresponda a uno de los servicios individualmente.

4.º El cargo del delegado del Ministerio de Agricultura previsto en esta orden será compatible con cualquier otro de carácter técnico de los servicios provinciales, de tal modo, que el funcionario designado para la delegación continuará desempeñando el cargo que los mismos ostenten.

5.º Los delegados provinciales de Información Agropecuaria existentes en la actualidad en las diferentes provincias, según lo dispuesto por orden ministerial de 21 de enero de 1938, quedarán adscritos a la delegación del Ministerio que por esta orden se crea con el carácter de secretarios de las delegaciones y colaboradores directos del delegado.

6.º El cargo de delegado no disfrutará de remuneración especial alguna, ni las delegaciones de consignaciones presupuestarias, debiendo sufragarse los gastos de material que su funcionamiento ocasione, si los hubiere, por todos los servicios provinciales a prorrata de sus consignaciones presupuestarias para gastos de material.

Barcelona, 19 de noviembre.—(Gaceta de la República número 324.—Barcelona, 20 de noviembre de 1938.)

SUMARIO DE LA «GACETA»

MES DE NOVIEMBRE

Orden del Ministerio de Agricultura disponiendo la incorporación al Patrimonio Forestal del Estado del monte perteneciente al mismo, que figura con el número 2 en el catálogo de los de utilidad pública de la provincia de Gerona con el nombre de Montaña de San Miguel.—(Gaceta del 3.)

Orden del Ministerio de Hacienda y Economía disponiendo que los tenedores de azafrán formulen declaración jurada de existencias y dando normas para la venta de dicho producto.

Otra disponiendo la tarifa de precios de venta de los productos derivados de resina.—(Gaceta del día 5.)

Orden del Ministerio de Hacienda y Economía fijando los precios a que se ha de pagar el tabaco indígena de la campaña 1938-39 que ingrese en los centros de fermentación del Servicio Nacional de Productos y Preparación de Tabaco.—(Gaceta del día 9.)

Orden del Ministerio de Agricultura dictando normas para la recogida y aprovechamiento de los residuos de la vinificación que han de servir de primera materia para la fabricación de alcoholes y tártaros.—(Gaceta del día 10.)

Otra disponiendo que la compra, circulación y distribución de piensos compete exclusivamente a la Dirección General de Ganadería y dictando reglas para su cumplimiento.—(Gaceta del día 15.)

Ley del Ministerio de Hacienda y Economía autorizando al ministro de este ramo para establecer recargos, impuestos, contribuciones en los casos que se expresan con el fin de reforzar los ingresos del Tesoro.—(Gaceta del día 18.)

Orden del Ministerio de Agricultura disponiendo se establezcan en cada una de las provincias del territorio leal una

delegación del Ministerio, ostentada por un funcionario dependiente del mismo y fijando sus funciones.—(Gaceta del día 20.)

Otra autorizando al Patrimonio Forestal del Estado para establecer convenio con los Consejos Municipales de los pueblos propietarios de montes que se mencionan para que con su intervención y su adjudicación directa se realicen en ellos aprovechamientos de maderas en la cuantía que fijan los estudios practicados y dictando normas para su cumplimiento.—(Gaceta del día 20.)

Orden del Ministerio de Hacienda y Economía estableciendo las guías de circulación para las pieles, cueros y sus manufacturas y las alpargatas.—(Gaceta del día 18.)

Otra regulando las normas a que ha de atenerse la entidad «Geltibus» para actuar de intermediario en las operaciones de intercambio de productos.—(Gaceta del día 23.)

Provisiones para Madrid

El Comité Nacional

Nuestro Comité Nacional, que se reunirá en Madrid el día 4 de marzo, hará un ofrecimiento de víveres al Ayuntamiento de la heroica capital en nombre de todas las organizaciones campesinas de nuestra Federación, Las Sociedades de Trabajadores de la Tierra, las Cooperativas y las Colectividades deben extremar en esta ocasión su generosidad para demostrar con pocas palabras y abundantes provisiones su solidaridad y admiración de la ciudad valerosa y mártir.

Cooperativa Obrera Agrícola

(MEMORIA PREMIADA EN EL
CONCURSO DE
"COLECTIVISMO")

Ibi (ALICANTE)

Produce, elabora y distribuye las cosechas de sus
tierras sin intermediarios de ninguna clase

Del productor al consumidor directamente

Producción colectiva de la tierra, ganados, elaboración de aceites y de vinos, adobo de olivas, fábrica de harinas, panadería, leñas y carbones, tiendas de comestibles en general, de frutas y hortalizas, de vinos y aceites, de carnes, etc.

Dirección y administración única de todas las cosas:

OFICINAS CENTRALES: Luis de Sirval, 4 - Teléfono núm. 11

TIP. P. QUILES, GRABADOR ESTEVE, 19.-VALENCIA

Oficina Provincial de Cooperativas

Plaza Villarrasa, 3

Valencia

(E s p a ñ a)

Esta organización la constituyen más de cien mil cultivadores directos, agrupados en 166 Cooperativas Agrícolas de los pueblos naranjeros, con 210 almacenes para la confección de la naranja, marcas registradas, y 138 Cooperativas Agrícolas en el resto de la provincia valenciana, que producen: llvas de mesa, melocotones, peras, manzanas, ciruelos, pasas, almendras, azafrán, gran cantidad de vino para la exportación, patatas tempranas, arroz, cebollas y toda clase de hortalizas. Tenemos representantes directos en Francia, países Bálticos y centro de Europa.

Dirección Telegráfica: O P C O O P
Registro de Exportación núm. 17115
Registro de Importador núm. 16114

TELÉFONOS

Dirección: 15400
Abastos y mercado interior: 12720
Exportación: 16468
Abonos y semillas: 15727
Contabilidad: 11068

Pida referencias y sírvase concertar pedidos con esta Oficina, con la seguridad de que terminará siendo un cliente suyo

ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS DE ESPAÑA

M A D R I D

Huertas, núm. 26

TELEFONO 16460

Mutualidad General Agropecuaria.—Servicio de Seguros Mutuos de la Asociación General de Ganaderos de España, destinado a prevenir los riesgos en las explotaciones agropecuarias de sus asociados.

En la actualidad funcionan de un modo próspero los seguros en los ramos de Accidentes de Trabajo, Incendios y Pedrisco, y se estudia la implantación de otras formas de seguro mutuo.



Vista de la Fábrica destinada al servicio de recepción, lavado, peinado y venta de lana (Sabadell).

BARCELONA

Vía Durruti, 3 bis.

TELEFONO 10057

VALENCIA

Pérez Pujol, n.º 3

TELEFONO 10163

Lanera Española.—Dedicada al servicio de recepción, lavado, peinado y venta de lana. Por intermedio de este servicio cooperativo los campesinos asociados obtendrán un mayor beneficio en la venta de lana.

Otros servicios cooperativos.—Suministro de piensos, cultivos, semillas, productos sanitarios para el ganado, maquinaria y utensilios necesarios en las explotaciones agropecuarias, y asesoramiento a sus asociados por personal técnico especializado, en cuantos problemas puedan plantearseles.

Campesinos, vuestro ingreso en la ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS DE ESPAÑA os permitirá disfrutar de todos los servicios enunciados.

Ayuntamiento de Madrid